

112



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



Un Periodo En La Clínica Lacaniana

EXAMENES PROFESIONALES FAC. PSICOLOGIA

T E S I S

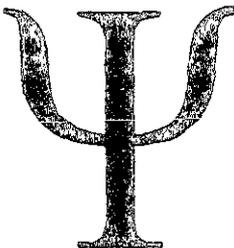
Que Para Obtener El Título De:

Licenciado En Psicología

Presentan:

Marcela Martinelli Herrera

Sandra Posadas Pedraza



DIRECTOR: DR. NESTOR BRAUNSTEIN
REVISOR: MTRO. JUAN CARLOS MUÑOZ BOJALIL

MEXICO, D. F. 2000

2000/05



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Dedico este texto a mi padre cuya muerte
me enseñó –también- sobre la vida.**

Agradezco:

**A Eduardo: Por su presencia y amor en el largo y
difícil camino de la escritura.**

**A Rodrigo, mi querido hijo: Por su risa y por su
llanto.**

A Helí Morales: Por sus palabras y apoyo.

**A mis amigas y amigos: Por su interés en la
producción de este texto.**

**A mis sinodales: Néstor Braunstein, Juan Carlos
Muñoz, Beatriz Orosco, Milagros Figueroa, Patricia
Corres... Gracias por su asesoría y apoyo.**

A Helí mi amor.
Gracias por tu amor cotidiano y
por la confianza, aliento y fuerza que
me diste para realizar esta tesis.

Agradezco:

La asesoría y apoyo de: Nestor Braunstein, Patricia
Corres, Juan Carlos Muñoz, Milagros Figueroa y
Beatriz Orosco.

A ellas por su cariño y presencia: Nani, Ale, Claudia
F., María, Ema, Vicky, Violeta, Claudia B. Y, en espe-
cial a Mari y Emilia.

A ellos por estar cerca: Papá, Tío Guillo, Fer y Bruno.

A los que están siempre en mi corazón: Mamá y
José.

Indice

Introducción.....	1
Capítulo I	
Freud: El origen de la clínica psicoanalítica	
I. Los inicios.....	6
II. Sobre la teoría del trauma	
Hipnosis e histeria.....	8
III. La interpretación de los sueños	
El inconsciente y la asociación libre...	13
IV. La doctrina general de las neurosis	
a) Los síntomas y su formación.....	19
b) El origen de las neurosis.....	23
V. Nuevos postulados sobre las neurosis	28
Capítulo II	
Más allá de Freud... Lacan	
I. Vuelo de pájaro, introducción.....	35
II. Primeros años.....	40
III. La tesis-los años treinta.....	41
IV. 1933-1952 en estos años.....	44
V. Clínica del significante (1953-1958).....	50
VI. Últimos años (1960-1981)	
a) El significante y el acto.....	51
b) Los matemas y la topología.....	54
c) Real y objeto a.....	57
d) Función del analista.....	59
e) Topología de los nudos:	
Otra propuesta clínica.....	61

Capítulo III

Un periodo de la clínica lacaniana:

Clínica del significante

I. Textos clínicos de este periodo.....	64
II. Retorno a Freud.....	70
III. Tres registros.....	71
IV. Situación analítica	
a) Búsqueda de la verdad como motor analítico.....	75
b) Palabra plena y vacía.....	77
c) Significante, significado y significación....	77
d) Metáfora y metonimia.....	79
e) Necesidad, demanda y deseo.....	80
f) Síntoma.....	81
V. Dispositivos clínicos.....	82
VI. Una propuesta clínica alrededor de la psicosis.....	87

Conclusiones y sugerencias..... 92

Bibliografía..... 97

Introducción

El psicoanálisis se constituye como tal a partir de la teoría y la clínica, las cuales se han estudiado cada una por su parte pero unidas al mismo tiempo ya que son inseparables, juntas producen no sólo un quehacer clínico sino el lugar en ese espacio único y privilegiado. Un lugar marcado por una responsabilidad, la responsabilidad de ser depositario de una historia y sostén de la transferencia, en pocas palabras un lugar marcado por la ética del psicoanálisis.

El trabajo clínico efectuado por Freud, quien es el creador de este nuevo saber, sustenta el surgimiento de la teoría a partir de la práctica clínica. Nos dio conocimiento amplio de ello haciéndonos partícipes de sus casos clínicos, sus elaboraciones teóricas, de su recorrido por el psicoanálisis, de la marca insoslayable de la transferencia en su trabajo clínico, de su apuesta y propuesta por la asociación libre, del análisis de los sueños, del surgimiento del ser bajo la forma del no serlo mediante la denegación y la pregunta acerca del fin de análisis. Todo un trabajo y descubrimiento clínico que rebasó el saber médico de Freud, ubicándolo irremediabilmente en otro lugar, en otra posición.

La práctica analítica se constituye por lo que se produce y acontece en el consultorio entre analista y analizante, la escucha, la transferencia y la ética. Hoy día hablar de

esta práctica resulta complicado, ya que existen diferentes corrientes que se hacen llamar psicoanalíticas, y se dice que se hacen llamar porque en realidad no lo son. No lo son ya que no surgen del origen fiel del psicoanálisis, sino que lo seleccionan y no les importa negar lo que ellas no pueden sustentar, así, la propuesta freudiana queda resquebrajada por estas corrientes, pero Freud, como creador del psicoanálisis y de conceptos primordiales como el de inconsciente como parlante del sujeto y de la pulsión de muerte como predominante en él, seguirá vivo; será para esas corrientes como su propia sombra, siempre presente aunque inoportuna para sus fines.

Ahí, en la desesperanza, surge un estudioso que se atreve a convocar su relectura, proponiendo un retorno a él, como una restitución de la clínica psicoanalítica, para dar pasos firmes en ella. Nos referimos a Jacques Lacan quien hace clásicos los textos de Freud, apuntando así al fundador, y se atreve (ahí está su genialidad) a ir más allá de lo que leía, formulando un nuevo saber.

Investigó, trabajó, criticó, y creó un saber a partir de lo ya dicho, eso es un inédito. Pero no sólo se contentó con ello sino que dio a conocer el entorpecimiento sufrido en la clínica psicoanalítica por la escolástica de las escuelas psicoanalíticas.

El avance en la clínica psicoanalítica logrado por Lacan es incalculable. Propone retornar a Freud, se coloca en una posición radical con respecto a la situación analítica ya que ubica el saber del lado del analizante y coloca al analista en una ignorancia docta.

Lacan abre las perspectivas psiquiátricas de su época al proponer no un camino nosológico-fenomenológico sino una vía estructural de la cual emana entre otros, un tratamiento posible de la psicosis.

Es así como resulta inaplazable hacer presente una teoría que lleva por lo menos cincuenta años aportando conocimientos, experiencia analítica y sus saberes compartidos con otras áreas.

Creemos que la propuesta teórica y clínica lacaniana constituye la aproximación más honesta y certera en tanto retorno a Freud, que conceptualiza nuevos saberes e interviene a favor de la reivindicación del sujeto en la situación clínica.

Nuestro trabajo intentará dar cuenta de ello, revisando de una manera general sus principales aportes desde la teoría, desarrollando un período en su clínica, que se sitúa entre 1953 y 1958.

Se citarán y analizarán algunos de los conceptos claves en la clínica lacaniana y su aplicación en la relación analítica para este período, denominado clínica del significante.

La intención de este recorrido a través de estos años en la teoría lacaniana es dar cuenta de su importancia y resultados en la práctica clínica actual y la manera en cómo nos interroga en nuestra posición como psicólogos frente a la clínica.

Nuestra propuesta es no cerrar la escucha a esta alternativa clínica planteada por Lacan y argumentar su inclusión en la curricula optativa en la carrera de psicología a través de un recorrido por uno de sus períodos: el primero, ya que es el que creemos puede darle al psicólogo elementos para su trabajo clínico.

Este primer período o momento se trabaja en el capítulo tres, denominándolo clínica del significante y constituyendo el soporte de nuestra tesis central, la cual

será pronunciada en las conclusiones y sugerencias. Pero para llegar allí analizaremos en el capítulo uno, la propuesta clínica de Freud, la cual sostenemos -a partir de la lectura de sus textos- puede ser pensada como constituida por cuatro momentos o tiempos: el primero, sobre la teoría del trauma, el segundo, el inconsciente y la asociación libre, el tercero, la doctrina general de las neurosis y el cuarto, nuevos postulados sobre las neurosis.

En el segundo capítulo se presenta un recorrido por la obra de Jacques Lacan, tomando como estructura los diversos años del trabajo del psicoanalista francés. Con ello, pretendemos acercarnos a algunas propuestas y conceptos de Lacan, lo cual representa una tarea ardua, ya que son más de cincuenta años de estudio y producción muy rica y difícil en su aprehensión, por lo cual sólo quedaran esbozadas las propuestas clínicas que consideramos más importantes para esta tesis.

Capítulo I
Freud: El origen de la
clínica psicoanalítica

I. Los inicios

La cura desarrollada por Freud -cuyos comienzos pueden marcarse con dos fechas: Breuer y Freud *Estudios sobre la histeria* 1895 y Freud *La interpretación de los sueños* 1900- fue más que un sustituto de los métodos insatisfactorios de la electroterapia, de la hidroterapia o de las curas de sanatorios de fin de siglo.

La cura desarrollada por Freud -Psicoanálisis- pugnaba por una "talking cure" -cura por el habla- (nombre dado por Anna O, la primera paciente de Breuer y retomada por Freud) y ubicó todo el poder terapéutico en la pareja médico-paciente de tal forma la cura consistiría en los efectos del habla y de su escucha en la transferencia, término que propondría años después Freud a la relación médico-paciente.

Para crear el psicoanálisis Freud tuvo que pasar por varias enseñanzas y escuelas, no dejando jamás de construir lo que sería su propuesta de "cura". En octubre de 1885 se encuentra en Francia con Jean Martín Charcot en la Salpêtrière, fue allí favorecido por una beca y seguramente nunca pensó lo que encontraría.

Charcot era el más grande neuropatólogo de esa época; realizaba constantemente investigaciones y dictaba

cursos, en este tiempo su principal tarea estaba dirigida hacia las histéricas de quienes decía inventaban sus síntomas; él las exponía en auditorios y a través de hipnosis, mostraba que podían ser curadas. En su trabajo podía observarse que la histérica se mostraba y expresaba para que el médico escribiese y curara. Charcot daba importancia clínica a los hechos y construía a partir de ellos conjeturas neurológicas. Gracias a sus observaciones, Freud puede concebir la posibilidad de un pensamiento desvinculado de la conciencia.

Por esta misma época Breuer ejercía con su paciente la "talking cure", trabajo que informaría a Freud y del cual éste último después de algunos años nos diría que casi todos los síntomas habían nacido como unos restos de vivencias plenas de afecto a las que denominaría "traumas psíquicos" y que se esclarecían por la referencia a la escena traumática que los causó.

Con estas dos experiencias Freud pudo equiparar las vivencias patógenas de Ana O en calidad de traumas psíquicos, a aquellos traumas corporales cuyo influjo sobre parálisis histéricas Charcot había establecido, dibujando así una posición con respecto a las experiencias observadas.

En 1886 abre su consultorio privado siendo frecuentado por enfermos nerviosos dada su especialidad en neuropatología. Durante algún tiempo utilizó métodos terapéuticos aceptados por la comunidad médica de su época: electroterapia, masajes y baños curativos; pero Freud estaba ya marcado, había sido testigo de una práctica y experiencia clínica, así que en 1887 comienza a aplicar estas indagaciones con su paciente Emmy Vonn, encuentra que la hipnosis -método de Breuer para hallar nexos patógenos y que utilizaba dentro del tratamiento catártico- no podía ser aplicada con resultados a todos los pacientes,

así que resolvió dejar la hipnosis e independizarla del método catártico. Pasaría un par de años para emplear sistemáticamente este método.

En 1889 visita la escuela de Nancy y da cuenta del trabajo de Bernheim y Liebeault quienes trabajaban con técnicas de sugestión y encontraron a través de las personas puestas en sonambulismo hipnótico que sólo en apariencia habían perdido el recuerdo de lo que vivenciaron sonámbulas y que era posible despertarles tales recuerdos aun en el estado de vigilia. Esto último fue lo que resolvió hacer Freud: despertar recuerdos en estado conciente, comprobando que tales recuerdos no estaban perdidos, los poseía, más aún, los padecía el paciente, proponiendo que era la resistencia quien los hacía permanecer en pie.

Comprueba que es difícil abarcar toda la serie de sucesos y de historias que se ven involucradas en la génesis del síntoma bajo el método anterior así que modifica el método empleado por Breuer, produciendo otro trabajo, lo que lo obliga a adoptar una concepción diferente sobre el método terapéutico desencadenando una separación inevitable con Breuer, quien entre otros puntos no estaba de acuerdo con el lugar del aspecto sexual en el origen de las neurosis.

Es así como Freud tenía ya una experiencia de la escucha que delinearía lo que él mismo denominaría psicoanálisis.

II. Sobre la teoría del trauma (1893-1897):

Hipnosis e histeria

En los *Estudios sobre la histeria*, Freud y Breuer atribuyeron los fenómenos de la histeria sólo a los traumas y a sus inerradicables recuerdos y no fue sino más tarde cuando

Freud al desplazar el acento de los traumas infantiles a las fantasías infantiles, llegaría a su trascendente concepción "dinámica" de los procesos psíquicos, es decir, una concepción que considera dichos procesos como resultantes del conflicto y de la composición de fuerzas que ejercen un determinado empuje, siendo éstas de origen pulsional.

Freud propuso al trauma como una vivencia que en un breve lapso provoca en la vida anímica, un exceso tal en la intensidad de estímulo que su tramitación por la vías habituales y normales fracasa, de donde por fuerza resultan trastornos duraderos a los que los neuróticos aparecen fijados.

Estas vivencias se ausentan de la memoria de los enfermos en su estado psíquico habitual, o están ahí presentes sólo de manera en extremo sumaria y Freud pensaba que únicamente si se indagaba a los enfermos en estado de hipnosis esos recuerdos acudían con la vividez intacta de unos acontecimientos frescos.

Freud practicaba la hipnosis desde 1887, pero entre 1893 y 1897 la utilizó con otro fin además de la sugestión hipnótica. Se servía de ella para explorar al enfermo con relación a la historia de su síntoma, que a menudo él no podía comunicar en el estado de vigilia o sólo podía hacerlo de manera muy incompleta.

Se combatían las representaciones patológicas, es decir, las reproducciones de una percepción anterior cuyo objeto fuese inseparable de sus huellas, y en este sentido patológicas, convocando la reproducción de la vivencia traumática y poniendo fin al ataque mediante la prohibición de reproducciones patológicas e introducción de representaciones contrarias de todo tipo, también se utilizaba como recurso la abreacción entendiendo a ésta

como una descarga emocional por medio de la cual un individuo se libera del afecto ligado al recuerdo de un acontecimiento traumático y aunque puede producirse de manera espontánea Freud la provocaba en la hipnosis dando lugar a una catarsis, en donde el enfermo recordaba y objetivaba verbalmente el acontecimiento traumático liberándolo del quantum de afecto que lo convertía en patógeno.

A través de la hipnosis encuentra que el síntoma no era el precipitado de una única escena traumática sino el resultado de la suma de numerosas situaciones semejantes, y que, cuando el enfermo volvía a recordar alucinatoriamente una de esas situaciones llevándola a cabo con posterioridad y en medio de un libre despliegue afectivo al acto sofocado en aquel momento era removido junto con su síntoma.

La clínica de la histeria mostraba entre otras cosas que en algunos casos no era raro encontrar en lugar de un gran trauma, varios traumas parciales, los cuales recibieron este nombre porque sólo a través de su sumación pudieron exteriorizar efecto traumático y forman una trama en la medida en que constituyen los capítulos de una historia de padecimiento.

Por otra parte Freud encontró que el recuerdo del trauma psíquico eficiente no se halla en la memoria normal del enfermo, sino en la memoria del hipnotizado, afirmando una escisión de la conciencia (*double conscience*) como existente de manera rudimentaria en toda histeria, entonces, la inclinación a disociar y, con ello, al surgimiento de estados anormales de conciencia denominados "hipnoides" serían los fenómeno básico de esta neurosis.

En *Sobre la teoría del ataque histérico* Freud nos dice: "... el recuerdo que forma el contenido del ataque

histérico es un recuerdo inconciente; dicho en términos más correctos: pertenece al estado de conciencia segunda, que en toda histeria posee un grado de organización más o menos elevado. Falta por completo en la memoria del enfermo en un estado normal, o sólo tiene en ella una presencia sumaria. Si se logra llevar íntegro este recuerdo a la conciencia normal, cesa su eficiencia productora de ataques. Durante el ataque mismo, el enfermo se encuentra en todo o en parte dentro del estado de conciencia segunda".¹

Los síntomas histéricos resultaron ser consecuencia de traumas (acontecimientos personales en la historia del sujeto) cuya fecha podría establecerse con exactitud a través de la hipnosis y que resultaban subjetivamente importantes por los afectos penosos que desencadenaban; tanto que constituían dichos síntomas.

La experiencia fue en aumento demostrando que tras los fenómenos de la neurosis no se ejercían excitaciones afectivas cualesquiera sino regularmente de naturaleza sexual, de conflictos sexuales actuales o repercusiones de vivencias sexuales anteriores. De tal manera llega a afirmarse durante los años 1895-1897 la tesis según la cual el trauma es esencialmente sexual, tesis que prepararía el camino hacia la idea de que la eficacia de los acontecimientos externos provienen de las fantasías y -para seguir a Freud- del flujo de excitación pulsional que desencadenen.

Con *Neuropsicosis de defensa y Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa* continúa su recorrido -iniciado en 1893- por la teoría de la defensa, esbozándose el papel significativo de la sexualidad en las neurosis.

Como un acto de defensa frente a una vivencia que haya despertado un afecto sumamente penoso, la persona "decide olvidario", sólo que ese "olvido" no se logra por completo y se hace presente en los síntomas, por lo tanto éstos serían un fracaso de la defensa y constituirían el retorno de lo reprimido.

Afirma que hay una defensa o represión (los usa como sinónimos) ante una vivencia sexual de índole traumática.

En la histeria habría una experiencia pasiva y sus síntomas se refieren a experiencias sexuales traumáticas que acontecieron en la primera infancia. En las obsesiones habría una experiencia activa y las experiencias sexuales acontecieron en el mismo periodo pero fueron agresiones ejecutadas con placer y de una participación que se sintió placentera en actos sexuales; puntualiza que hay un trasfondo de síntomas histéricos, es decir, una escena de pasividad sexual anterior a la escena placentera.

La sexualidad desempeñaba un papel principal en la etiología de la histeria como fuente de traumas psíquicos. Quedaba comprobado que en la infancia, los neuróticos fueron traumatizados por tentativas reales de seducción sexual, y en la pubertad, al despertar la sexualidad, se volvía patógeno el recuerdo del trauma.

El 21 de septiembre de 1897 en una carta dirigida a Fliess declara su célebre frase "ya no creo en mi neurótica" frase que implica por un lado haber descubierto que aquel evento traumático relatado por el paciente no necesariamente correspondería a un suceso real sino a un producto de la fantasía, y por el otro, que el mismo Freud no podía más sostener su apuesta por la escucha del evento traumático, sino que su tarea debería dirigirse a la escucha de lo que el paciente nombra, más allá de su evidencia

real. Esa "fantasía" es merecedora de escucha ya que al ser nombrada existe, constituye una marca en aquel que la introduce.

Pronto abandonará la hipnosis y la sugestión. En su lugar la asociación libre, recurso que fue construyéndose en el camino y denominado como tal por Freud.

Es en este periodo en donde se puede hablar de los orígenes del psicoanálisis: en lo teórico, la etiología de las neurosis, en cuanto a la técnica, la eficacia de la cura se buscó en la hipnosis a través de la abreacción y catarsis de las experiencias traumáticas, aunque se delineó el abandono de la hipnosis y el recurso de la asociación libre.

En *Análisis fragmentario de una histeria* (escrito entre 1900 -1901 e intitulado Sueño e Histeria) publicado en 1905 Freud afirmó: "... no abandoné la teoría del trauma, pero la superé, es decir, que hoy no la considero incorrecta, sino incompleta."²

III. La interpretación de los sueños (1898-1900) El inconsciente y la asociación libre

"El sueño es una realización de deseos" postulado freudiano que se ubica en el fundamento del campo teórico y clínico del psicoanálisis.

El texto *La interpretación de los sueños* sólo pudo ser pensado a partir del trabajo con la histeria, la hipnosis y la propuesta de la doble conciencia, lo que implicaba la escisión de la personalidad en los pacientes aquejados con síntomas neuróticos.

En el sueño, nos dice Freud, el deseo se realiza, pero sólo lo hace disfrazándose. En él todo queda

desfigurado, los disfraces son funciones de la censura que el deseo debió atravesar.

El deseo entonces se articula. Encuentra sus eslabones, se constituye en secuencia de representaciones.

Decir que el deseo se articula en el sueño, significa decir que en el sueño el inconsciente trabaja, recuerda las vivencias, las relaciona y produce un resultado: el cumplimiento del deseo.

Desde el inicio Freud dejó claro que el sueño estaba todo él provisto de sentido y que perfectamente estaba insertado en el acontecer psíquico y que era por un deseo insatisfecho que el proceso de pensamiento del durmiente se mudó en un sueño para dar cabida al cumplimiento de ese deseo insatisfecho.

Pero para poder dar cuenta de él como cumplimiento de deseo y para explicar su formación tuvo que introducir una elaboración de "sistemas", es decir, un esquema esencialmente tópico y que por lo mismo, supone una diferenciación del aparato psíquico, dicha diferenciación consistió en: consciente -cuyo contenido está presente, se sabe de él-, preconsciente -sistema cuyo contenido no está presente en el campo actual de la conciencia, pero se diferencia de los contenidos del sistema inconsciente por el hecho de que son accesibles a la conciencia- e inconsciente -sistema constituido por contenidos reprimidos, a los que ha sido rehusado el acceso al sistema preconsciente y al consciente, por la acción de la represión-. Propuestos los sistemas afirma que en el inconsciente encontraríamos la formación del sueño aunque esta formación se ve precisada a anudarse con pensamientos oníricos que pertenecen al sistema preconsciente.

Así la propuesta del inconciente hace su aparición, sin poder más seguir sosteniendo su antiguo término de doble conciencia, surgiendo el aparato psíquico compuesto por sistemas, de los cuales el inconciente marcaría un corte, una propuesta reveladora en la clínica.

El sueño sería entonces un sustituto o una representación del pensamiento lleno de afecto y rico en sentido, apareciendo desfigurado, lo que fue llamado por Freud como "elaboración secundaria". Aunque no son arbitrarias las alteraciones que el sueño experimenta, tienen un enlace con el contenido y pueden guiarnos hacia lo que sustituyen.

Se describirá la propuesta freudiana del sueño, su formación y sus mecanismos.

El contenido manifiesto del sueño es lo que aparece en el recuerdo, sólo pasará a ser contenido latente cuando se ha producido material correspondiente a él y que fue hallado en análisis. El trabajo del sueño es el proceso de mudanza de los pensamientos oníricos a su contenido manifiesto.

Ahora bien, el sueño se vale de dos mecanismos fundamentales: la condensación y el desplazamiento. El primero implica la contracción de varias características de personas o sucesos en una sola y es destinado a introducir una conjugación, un común. El segundo traspasa la intensidad psíquica, importancia o afectividad que serían de unos pensamientos a otros. Es el proceso que más contribuye a esconder el sentido del sueño y a volver irreconocible el punto de encuentro entre el contenido del sueño y los pensamientos oníricos.

Existe pues, una desfiguración onírica que es obra del trabajo de sueño y que sirve a la disimulación, al trabajo

de ocultar y un miramiento por la comprensibilidad que consiste en ordenar los elementos del sueño de tal modo que ellos conformen una trama, una composición onírica.

Abordado en qué consiste el sueño y los medios de los que se ha valido para ocultar su secreto, asaltan otras tantas preguntas como ¿por qué se olvidan los sueños o fragmentos de los mismos? ¿por qué son cumplimiento de deseo? y ¿cómo se constituyen a través de la interpretación como la vía regia hacia el conocimiento de lo inconciente dentro de la vida anímica?

A menudo la parte del sueño arrojada al olvido es la más importante, es la que nos llevaría por el camino mas corto a la solución del sueño, es decir, a una lectura posible, pero por ello es sometida a la resistencia (todo lo que perturba la prosecución del trabajo analítico). Se olvida entonces, como una resistencia.

Es por un cumplimiento de deseo que el proceso de pensamiento del durmiente se mudó en un sueño. En esta línea se proponen dos tipos de sueño: sueños que se presentan francos como cumplimiento de deseo y otros que son irreconocibles y que a menudo ocultan el deseo mediante todos los medios.

Para Freud existen tres posibilidades para la génesis de un deseo que se realiza en el sueño: "primero, puede haberse excitado durante el día sin obtener satisfacción a causa de condiciones exteriores; así queda pendiente para la noche un deseo admitido y no tramitado; segundo, puede haber emergido de día, pero topándose con una desestimación; queda pendiente, pues, siendo sofocado y no tramitado; tercero, puede carecer de relación con la vida diurna y contarse entre aquellos deseos que sólo de noche se ponen en movimiento en nosotros desde lo sofocado. Recurriendo al esquema del aparato psíquico, se localizaría

un deseo de la primera clase en el sistema preconciente, del deseo de la segunda clase se supone que fue esforzado hacia atrás del sistema preconciente al inconciente y si es que se ha conservado, lo ha hecho sólo ahí; y de la moción de deseo de la tercera clase creemos que es de todo punto incapaz de trasponer el sistema del inconciente.”³

A pesar de lo anterior Freud supone que no es suficiente que un deseo quede pendiente de cumplimiento para crear un sueño. El sueño nos dice: “no se engendraría si el deseo preconciente no supiese ganarse un refuerzo de otra parte”⁴ y esa otra parte es del inconciente, es un deseo infantil, un deseo incumplido.

Es sólo a partir de que el sueño es un cumplimiento de deseo que podemos afirmar que un pensamiento onírico necesita de un deseo que proceda necesariamente del inconciente. Solamente el deseo puede impulsar a trabajar nuestro aparato anímico.

A partir de estas elaboraciones Freud puede dar cuenta de la extrema relación o identidad en las características del sueño e histeria y nos dice que tanto los pensamientos oníricos (sueño) como los pensamientos neuróticos (histeria) sufren un cambio siendo atravesados el primero por el trabajo de sueño y el segundo por los síntomas neuróticos.

El 4 de enero de 1899 le escribe a Fliess diciendo: “...El esquema del sueño es susceptible de la más universal aplicación, que en el sueño reside efectivamente, al mismo tiempo, la clave para la histeria. Ahora comprendo, también, por qué no he concluido (el libro sobre) el sueño, a pesar de mis empeños. Si aguardo un trecho, podré exponer el proceso psíquico en el sueño de suerte que incluya el proceso que sobreviene a raíz de la formación histórica de síntoma. Esperemos, pues.”⁵

un deseo de la primera clase en el sistema preconciente, del deseo de la segunda clase se supone que fue esforzado hacia atrás del sistema preconciente al inconciente y si es que se ha conservado, lo ha hecho sólo ahí; y de la moción de deseo de la tercera clase creemos que es de todo punto incapaz de trasponer el sistema del inconciente.”³

A pesar de lo anterior Freud supone que no es suficiente que un deseo quede pendiente de cumplimiento para crear un sueño. El sueño nos dice: “no se engendraría si el deseo preconciente no supiese ganarse un refuerzo de otra parte”⁴ y esa otra parte es del inconciente, es un deseo infantil, un deseo incumplido.

Es sólo a partir de que el sueño es un cumplimiento de deseo que podemos afirmar que un pensamiento onírico necesita de un deseo que proceda necesariamente del inconciente. Solamente el deseo puede impulsar a trabajar nuestro aparato anímico.

A partir de estas elaboraciones Freud puede dar cuenta de la extrema relación o identidad en las características del sueño e histeria y nos dice que tanto los pensamientos oníricos (sueño) como los pensamientos neuróticos (histeria) sufren un cambio siendo atravesados el primero por el trabajo de sueño y el segundo por los síntomas neuróticos.

El 4 de enero de 1899 le escribe a Fliess diciendo: “...El esquema del sueño es susceptible de la más universal aplicación, que en el sueño reside efectivamente, al mismo tiempo, la clave para la histeria. Ahora comprendo, también, por qué no he concluido (el libro sobre) el sueño, a pesar de mis empeños. Si aguardo un trecho, podré exponer el proceso psíquico en el sueño de suerte que incluya el proceso que sobreviene a raíz de la formación histérica de síntoma. Esperemos, pues.”⁵

Se tiene que pensar al texto del sueño como lo que está marcado por el trabajo del inconciente, no como el inconciente. Analizando el sueño hallamos la idea inconciente que estaba oculta, de la misma forma que encontraríamos un recuerdo olvidado; pero es el texto, son sus distorsiones las que nos enseñan sobre la sintaxis del inconciente.

A partir de este descubrimiento y de la experiencia con la catarsis aún sin hipnosis, Freud se vio obligado a dejar "asociar libremente" a sus pacientes -de hecho existe el antecedente de Emy Vonn- sus sueños, se vio obligado a dejar que contaran sus sueños libremente, él mismo ya se había interesado sobre los suyos mucho antes de poder comprenderlos (sueño de la inyección de Irma, 24 de julio de 1895).

Aparece la asociación libre como un recurso en el análisis de los sueños, entendiéndolo como un método, como el método del psicoanálisis, que consiste en expresar sin discriminación todos los pensamientos que vienen a la mente, a partir de un elemento dado: sueño, lapsus, chiste o de una manera espontánea sobre el discurso.

La asociación libre es una consigna que lejos de introducir una libertad, propone un sometimiento a la palabra "... debe decir lo que se le ocurra" una consigna que encadena, que esclaviza, no se tiene que decir todo, ni lo que se desea, se debe decir lo que aparece como ocurrencia. Paradójicamente la obediencia a la consigna esclavizante, produce un encuentro con la libertad, hablamos de una libertad subjetiva, es decir, un encuentro con el deseo. Y por tanto un compromiso con él mismo.

Finalmente lo que Freud nos dice es que el sueño no debe ser interpretado como la pintura de algo, sino como la representación en imágenes de las palabras mismas.

La idea de una interpretación completa no tiene sentido; se podría continuar el trabajo indefinidamente o detenerse por la imposibilidad de continuarlo, pero no porque se hayan agotado las significaciones: todo sueño tiene un ombligo que comunica con lo desconocido.

Es así como el estudio de los sueños tiene una importancia considerable. Plantea problemas decisivos sobre el discurso en general, que son precisamente los que una concepción unilíneal del discurso no permite plantear. El inconciente aparece de repente como algo de lo que se habla, mientras que en realidad habla a su manera, con su sintaxis particular. Está como dijo Lacan "estructurado como un lenguaje".

De la teoría de los sueños derivan directamente trabajos como: *La psicopatología de la vida cotidiana*, *El chiste y su relación con lo inconciente*, *El análisis de la Gradiva de Jensen*, *El análisis de Dora*, *El hombre de las ratas*, entre otros.

La verdad ya no estaría más en la realidad del trauma, sino en el deseo, sólo se requiere nombrarlo, aún disfrazado.

IV. La doctrina general de las neurosis

a) Los síntomas y su formación

Freud en los años de 1916 y 1917 continúa estudiando el tema de las neurosis. Hablar de neurosis lo obliga a abordar temas cruciales para la clínica como son: los síntomas, el trauma, la resistencia, la represión, la libido, el yo, la angustia, el narcisismo, la transferencia y la terapia analítica. Él presenta su postura con respecto a su clínica de estos años y de los anteriores.

Vamos a comenzar con los síntomas y lo planteado en la conferencia titulada: *El sentido de los síntomas*. Considerar los síntomas con un motivo, un sentido y un propósito es lo que posibilita tomarlos como no meramente causales y pequeños, es empezar a oírlos y ver qué más dicen con su "simple aparición". Los síntomas tienen sentido y éste tiene que ver y hay que buscarlo en la vida de la persona que los padece. Freud plantea que ante el sinsentido actual de los síntomas -por ejemplo los ceremoniales obsesivos- se debe retornar al pasado porque allí se puede encontrar que la acción tiene un sentido y servía para un fin. A esto le llama fijación a un periodo anterior del sujeto; lo que queda fijado allí, es la libido.

Más adelante planteará dos divisiones fundamentales de las neurosis: transferenciales (histeria de angustia, de conversión y obsesión) y narcisistas (dementía precoz y paranoia) pero en esta conferencia retoma una división anterior basada en la consideración económica de los procesos anímicos en donde se habla de neurosis traumáticas que es cuando hay una fijación al momento del accidente traumático y la energía queda allí sometida, aclara que esta división de la neurosis si bien no la ha desechado, los estudios han demostrado que no tan solo dependen del punto de vista traumático que hay más procesos que considerar en la génesis de una neurosis.

Uno de estos procesos son los que definió como: procesos anímicos inconcientes y se refieren a los nexos que relacionan la vivencia traumática con los síntomas, lo cual está oculto para el sujeto y la interpretación analítica es la que posibilita saber el sentido de los síntomas, sus motivos y sus nexos con el vivenciar (lo llama él hacia donde y desde donde). En resumen se puede decir que el sentido de los síntomas, está determinado por procesos inconcientes. Esto es lo que se conoce como formación de síntomas, como sustitución de algo que está interceptado

y que no pudo llegar a la conciencia y tuvo que permanecer inconciente. Pero el objetivo no es, porque ni siquiera tendría éxito, que el médico le dijera al paciente el sentido, ya que no sería su saber sino el del doctor, Freud nos dice: "ese saber tiene que descansar en un cambio interior del enfermo, tal como sólo se lo puede producir mediante un trabajo psíquico con una meta determinada... dinámica de la formación de síntoma."⁶

Para poder comprender porqué no es tan sencillo, ni mecánico hacer pasar el sentido de los síntomas inconcientes a la conciencia, Freud aborda las fuerzas que se oponen a ello, a saber: la resistencia y la represión; es importante subrayar que estos conceptos ya habían sido trabajados por él con anterioridad (*Estudios sobre la Histeria*, 1895).

La resistencia la define dinámicamente, como un obstáculo, una fuerza que se opone a la eliminación de los síntomas y que impide que los pacientes acaten la regla fundamental de la asociación libre. Y con respecto al lugar de la resistencia en la hipnosis dice: "...tal estado no podía menos que sustraer de la percepción del médico justamente las resistencias... por eso me fue lícito decir, también, que el psicoanálisis propiamente dicho empezó cuando se renunció a la ayuda de la hipnosis."⁷

Al abordar el origen de las resistencias, nuestro autor plantea que tiene que ver con las fuerzas que impusieron que un proceso anímico quedara fijado en el inconciente y no tuviera un "curso normal" conciente, y es allí donde se forma el síntoma, y este proceso patógeno es el que llama *represión*.

Para entender la represión, se debe recordar la diferenciación tópica del aparato anímico en sistemas: inconciente, preconciente y conciente. Esta parte es muy

importante ya que Freud dice claramente que todo proceso anímico existe primeramente en un estadio o en una fase inconciente y sólo a partir de ésta se traspasa a la fase conciente. Lo radical de lo anterior tiene que ver con que no son necesariamente situaciones externas –traumáticas o no- las que determinan los síntomas de los sujetos, sino situaciones inconcientes que en determinado momento devienen concientes.

Las represiones actúan entre el sistema inconciente y preconciente Freud dice: "...proceso por el cual un acto admisible en la conciencia, vale decir, un acto que pertenece al sistema preconciente, se vuelve inconciente y por tanto es relegado al sistema inconciente."⁸ Cuando pasan a la conciencia actúan pero en calidad de resistencias al análisis. La siguiente pregunta es: ¿qué es lo que se reprime? Y el autor responde que son frustraciones sexuales, libido que no pudo encontrar un cauce satisfactorio; esto se enlaza con la afirmación de: "los síntomas neuróticos son unas satisfacciones sexuales sustitutivas."⁹

Cuando aborda el tema de la formación de los síntomas incluye el tema de la vida sexual de los niños y explica los diferentes estadios del desarrollo de la sexualidad en los niños (oral, anal, fálico, latencia y genital).

La libido entendida como la fuerza en la cual se exterioriza la pulsión (carga energética que mueve al organismo hacia un fin) tiene como objetivo lograr la satisfacción, esa es su meta, la frustración aparece cuando las pulsiones parciales –pulsiones que funcionan en un principio independientemente y tienden a unirse en las diferentes organizaciones libidinales- no logran dicho propósito. Las pulsiones parciales se relacionan con diversos objetos para llegar a obtener la satisfacción

deseada. Los diferentes estadios del desarrollo infantil tienen objetos particulares con los cuales la pulsión busca su meta. Freud señala al Complejo de Edipo como el caso más claro e ilustrativo de lo anterior. El niño hace su primera elección de objeto (el padre del sexo contrario) para después poder identificarse al padre de su mismo sexo. Para Freud, en este momento, lo anterior constituye el núcleo de la neurosis, es decir la manera como se vivió el complejo de Edipo es como el sujeto podrá elegir sus objetos de amor e investirlos.

b) El origen de las neurosis

La conferencia 22 *Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología*, le permite a Freud hablar del origen de las neurosis, y como tal lo plantea en el desarrollo de la libido, más bien con lo que se enfrenta la libido en su recorrido hacia la satisfacción. Ahí menciona a la fijación y a la regresión. La primera se refiere a la posición de las pulsiones parciales en las primeras etapas del desarrollo. La regresión se refiere a que hay pulsiones que pueden retornar a puntos de fijaciones anteriores, a objetos investidos con anterioridad.

Plantea una clara y necesaria distinción entre represión y regresión y dice que la diferencia radica en que la regresión es un concepto "puramente descriptivo" y que la represión es un concepto tópico (división del aparato psíquico en sistemas) y dinámico (consideración de los fenómenos psíquicos como resultado del conflicto y de la composición de fuerzas). Para la génesis de la neurosis se debe considerar y deben de estar presentes tanto la regresión como la represión; porque si sólo se produce una regresión a objetos investidos o a etapas anteriores se produce una perversión es decir una fijación de la satisfacción a objetos anteriores, sin posibilidad de cambio.

En la etiología de las neurosis participa la fijación libidinal y la frustración vivida ante la no satisfacción libidinal, esto último es lo que propicia la aparición de los síntomas como sustitutos de la no satisfacción. Un tercer factor en el origen de las neurosis es lo que Freud llama el conflicto psíquico, que son los caminos que las mociones de deseos tienen que recorrer para apartarse de la frustración y buscar una satisfacción sustitutiva, un síntoma.

Para la generación del conflicto patógeno dos pulsiones constitutivas entran en pugna, las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales, el conflicto se da entre lo que el yo considera mejor según su desarrollo y el rechazo a las pulsiones sexuales. Así es como Freud incorpora la noción de consideración económica en su teoría del origen de las neurosis; en donde el principio de placer regula el accionar de las pulsiones, la satisfacción tiene que ver con la ganancia de placer, es decir ganancia de energía anímica y reducción de energía no deseada.

Las pulsiones sexuales son regidas completamente por el principio del placer, las pulsiones del yo en un principio también, pero después se vuelve igual de intenso o más evitar el displacer, a costa de dejar en segundo plano la procuración de placer, es aquí donde el autor dice que el yo primero pasa de estar regulado por el principio de placer a estar regulado y controlado por el principio de realidad, realidad que tiene que ver con el exterior.

Retomando el tema de la formación de los síntomas, Freud plantea: "Crean, entonces, un sustituto para la satisfacción frustrada; lo hacen por medio de una regresión de la libido a épocas anteriores..."¹⁰, es decir a una etapa anterior en donde todo era satisfactorio, etapa primera de la infancia. El sujeto no reconoce como satisfactorio lo anterior, es decir al síntoma, sino extraño y que le ocasiona sufrimiento, esto sucede porque el regreso de la libido a la

fijación anterior está desfigurada por la censura que nace del conflicto y allí es donde se da la formación del síntoma. Freud dice que los síntomas prescinden del objeto y de la realidad exterior y lo explica como el retroceso del principio de realidad al principio del placer. Lo importante es que las vivencias infantiles a las que la libido se queda fijada pueden no haber sucedido, pero que no por ello son menos reales e importantes, tienen una "realidad psíquica", con respecto a esto el autor afirma: "en el mundo de las neurosis la realidad psíquica es la decisiva". Las llama fantasía primordiales y dice que su origen está en las pulsiones y todavía más antiguas que las vivencias, es decir tienen un origen filogenético, un más allá del nacimiento.

Freud plantea una nueva división de los tipos de neurosis: traumáticas, actuales (neurastenia, hipocondría y neurosis de angustia) y psiconeurosis (neurosis de transferencia, parafrenia-paranoia, neurosis narcisistas). En la contracción de las neurosis intervienen los mismos factores, pero con diferente intensidad e importancia. Freud dice: "Una persona se enferma de neurosis únicamente si su yo ha perdido la capacidad para colocar de algún modo su libido. Mientras más fuerte sea el yo, tanto más fácilmente desempeñará esta tarea; todo debilitamiento del yo, cualquiera que sea su causa, tiene que producir el mismo efecto que un aumento hiperintenso de los requerimientos libidinales: la contracción de una neurosis."¹¹

El estudio de las neurosis actuales le permitió afirmar que no eran fructíferas para el psicoanálisis sino se las consideraba como lo que posibilita comprender algunos mecanismos de las psiconeurosis y las diferencias entre ambas neurosis. Las neurosis actuales se caracterizan porque sus síntomas no tienen sentido alguno, sus causas son contemporáneas, son alteraciones sexuales que se manifiestan en síntomas somáticos.

Las neurosis de angustia forman parte de las neurosis actuales, la desviación de la libido de su aplicación normal genera la angustia expectante, sin objeto. El origen de la angustia es la libido misma y se explica como la reacción del yo frente al peligro interno de su libido que lo trata a veces como externo. Lo más importante es que la angustia también se presenta en otro tipo de neurosis, y cómo no, si parte de la aplicación normal de la libido. Pero la cosa no queda ahí se complica un poco más, ya que Freud relaciona la angustia con la represión y dice que la parte afectiva de la representación reprimida muda en angustia y afirma que esta es la parte más importante del proceso represivo. Aquí nos parece importante mostrar que Freud plantea en la conferencia 24: *El estado neurótico común* que las neurosis actuales son infecundas para el psicoanálisis, pero después le dedica toda una conferencia al tema de la angustia, tanto como un tipo de neurosis como un concepto clave en la presentación de las neurosis; a partir de ahí se puede pensar que no pueden ser tan infecundas las neurosis actuales ya que por su estudio se pudo plantear la concepción de la angustia como la parte más importante del proceso represivo de otro tipo de neurosis (psiconeurosis).

Las psiconeurosis se caracterizan por ser afecciones psíquicas cuyos síntomas constituyen la expresión simbólica de los conflictos infantiles.

Para explicar las neurosis narcisistas Freud expone que la libido es las investiduras energéticas que el yo dirige a los objetos, y cuando esta libido no se fija a un objeto sino al yo se llama narcisismo. Esto presupone que el estado originario es el del narcisismo, en donde la libido yoica y la libido de objeto se satisfacen en el cuerpo propio, en un principio son indistintas más adelante la libido yoica cambia a libido de objeto, cuando la satisfacción se busca ya no en el cuerpo propio sino en objetos externos que

provocan satisfacción sexual.

Freud plantea los diferentes tipos de neurosis narcisistas: en la demencia precoz el núcleo patógeno se forma cuando la libido narcisista no puede regresar a los objetos, el camino de regreso le es negado.

Las paranoias se definen por sus contenidos es decir por las diferentes modalidades del delirio: de grandeza, de persecución, de amor (erotomanía), de celos, etc. Menciona como parte de las modalidades narcisistas a la melancolía, manía y la homosexualidad.

En las conferencias 23 y 24 Freud se refiere a lo que el psicoanálisis hace y de lo que se vale para realizar un trabajo con el paciente. Es decir lo que define como proceso terapéutico, y dice: "Aquello de lo cual nos valemos no puede ser sino la sustitución de lo inconciente por lo conciente... Al hacer que lo inconciente prosiga hasta lo conciente, cancelamos las represiones, eliminamos las condiciones para la formación de síntoma y mudamos el conflicto patógeno en un conflicto normal que tiene que hallar de alguna manera su solución."¹²

En esta parte expone el camino que se debe recorrer para sustituir lo inconciente por lo conciente, lo importante es que el saber que tiene el analista del paciente de ninguna manera es el saber del propio sujeto, no puede ocupar ese lugar, porque si llegara a hacerlo de nada serviría, porque para el paciente sería hacer suyo algo que se le presenta cercano pero ajeno. Por esta razón Freud plantea que el sujeto tiene que recorrer un proceso para poder hacer conciente lo inconciente. En este proceso primero se debe buscar la represión que suprimió la satisfacción libidinal y en segundo lugar se tiene que eliminar las resistencias que mantienen a la represión.

Para explicar lo anterior, Freud dice que las resistencias provienen del yo, son las conrainvestaduras -fuerza que actúa en sentido contrario a la energía pulsional primaria- que se formaron en la represión. Para levantar éstas, el analista cuenta con la interpretación, el deseo de curar del paciente y su inteligencia. Aquí Freud introduce a la transferencia concepto princeps de la teoría psicoanalítica; lo importante, aparte de su descubrimiento, es que las investiduras libidinosas de objeto sobre personas -en el caso particular del análisis: el analista- intervienen en el proceso analítico, en un principio facilitando el trabajo y posteriormente, actuando como resistencias, lo obstaculizan. Freud define a la transferencia como: "... fenómeno que está en la más íntima relación con la naturaleza de la enfermedad misma ... consideramos que toda esta proclividad del afecto viene de otra parte, estaba ya preparada en la enferma y con oportunidad del tratamiento analítico se transfirió a la persona del médico"¹³, y dice que lo que se debe hacer con la transferencia es mudar su repetición en recuerdo, el afecto que se transfiere a la persona del médico tiene que ver con un afecto vivido con anterioridad. Y lo más importante es que se trabaja con ella, es objeto de análisis, ya que de esta manera fijaciones anteriores se reviven en la relación con el analista y así pueden llegar a tener un cauce diferente al de ser reprimidas.

V. Nuevos postulados sobre las neurosis (1932-1936)

Después de casi 20 años de publicadas las primeras conferencias en donde se presenta la doctrina general de las neurosis. Freud escribe 7 conferencias, que las titula como nuevas. De ellas 3 son de fundamental importancia, porque allí expone lo estudiado e investigado en años anteriores en: *Más allá del Principio del Placer* (1920), *El Yo y el Ello* (1923) e *Inhibición, Síntoma y Angustia* (1926).

La primera de estas conferencias es la 31ª *La descomposición de la personalidad psíquica*. Allí analiza lo que él llama lo represor lo cual proviene del yo, pero no como unidad, sino desarticulado, de allí el título de la conferencia.

Freud describe al superyo, como la instancia que se podría nombrar observadora del yo, la conciencia moral de éste y de sí mismo. Aquí se marca el origen del sentimiento de culpa moral, que es la fricción entre las exigencias del superyo y el acatamiento de éstas por el yo. El origen del superyo es a partir de "la instancia parental", es decir los límites impuestos por los padres. El autor dice en cuanto a la trasmutación del vínculo parental en el superyo: "la base de este proceso es lo que se llama una 'identificación', o sea una asimilación de un yo a un yo ajeno, a consecuencia de lo cual ese primer yo se comporta en ciertos aspectos como el otro, lo imita, por así decir lo acoge dentro de sí."¹⁴ Aquí introduce la función de Ideal del yo, como la instancia que se quiere alcanzar.

Freud para introducir la noción del ello describe al inconciente tanto dinámica, descriptiva y tópicamente. Afirma que tópicamente se podrían hablar de tres sistemas: consciente, preconciente e inconciente. Lo consciente es la parte del aparato anímico externa, que mantiene una estrecha relación con la realidad. Lo preconciente es la parte latente del inconciente que se encuentra en estrecho contacto con el sistema consciente. Lo inconciente lo define como: "un proceso psíquico cuya existencia nos vemos precisados a suponer, acaso porque lo deducimos a partir de sus efectos, y del cual, empero, no sabemos nada."¹⁵ Se describe al ello como un caos, gobernado por el principio del placer, en donde no hay temporalidad, ni conciencia moral. Dice Freud: "Investiduras pulsionales que piden descarga: creemos que eso es todo en el ello."¹⁶

Algo esencial de esta conferencia es que el autor repite varias veces en el texto que tanto el superyo como el yo tienen partes inconcientes, y con respecto al último afirma: "el yo es sólo un fragmento del ello, un fragmento alterado de manera acorde al fin por la proximidad del mundo exterior amenazante."¹⁷ Y plantea que se ha separado por un proceso de represión. En este texto es donde Freud presenta su esquema del aparato psíquico: los tres sistemas (conciente, preconciente e inconciente) confluyen así como las tres partes del aparato: yo, ello y superyo.

Con este planteamiento de las 3 instancias del aparato anímico la concepción de la angustia cambia, es decir el receptáculo y el productor de ésta es el yo. Y un postulado nuevo del autor es que: No es la represión la que crea la angustia, sino que la angustia está primero ahí, ¡es la angustia la que crea a la represión!. Lo otro novedoso es que algo temido se remonta a una situación de peligro exterior.

El proceso de la represión ante el mandato de la angustia se presenta cuando el yo nota que una moción pulsional podría desencadenar en una situación de peligro, y lo que hace es dirigir una señal de angustia hacia el ello, desarrollando con esto el automatismo de placer-displacer, que es el encargado de reprimir la moción pulsional.

Freud se pregunta que pasa en *el ello* con la moción pulsional reprimida, y dice que el principio de placer-displacer actúa constantemente en el ello, por lo cual la moción puede sufrir diversas alteraciones: puede ser destruida, puede retener su investidura libidinal o sufrir una regresión a un estado anterior.

Freud al plantear la doctrina de las pulsiones postula que para el psicoanálisis dos son las pulsiones originarias

y esenciales: las del yo y las sexuales; la energía de estas últimas es la libido, por ello plantea hablar de una teoría de la libido. Las pulsiones se caracterizan por tener fuente, objeto y meta. La fuente es de donde surge la energía interna, por una excitación corporal, la meta como su nombre lo dice es lograr suprimir la excitación; lo más importante es que el recorrido de la fuente a la meta es el objeto, que es donde la energía adquiere eficacia psíquica que no es otra cosa que energía encaminada a una dirección. Entre las pulsiones sexuales y del yo se plantea una diferencia, las primeras pueden cambiar fácilmente de meta, por la sustitución de una satisfacción por otra. En cambio las del yo o de autoconservación son muy rígidas y no permiten variación de meta, ni por lo tanto de vía -objeto-para satisfacer su energía.

Más adelante el autor afirma que la libido se tiene que usar como la energía psíquica en general, ya que la diferencia entre pulsiones yoicas y sexuales no tiene peso porque a través del estudio del narcisismo se supo que el yo a veces él mismo se considera como objeto y se sabe que en él es donde se guarda la libido, Freud dice: "...sin cesar se trasmuta libido yoica en libido de objeto, y libido de objeto en libido yoica. Pero entonces ellas no pueden ser de diferente naturaleza, no tiene ningún sentido separar la energía de una y otra, y es posible abandonar la designación 'libido' o usarla como equivalente de energía psíquica en general."¹⁸

Freud se va acercando a la pulsión de muerte, plantea para poder llegar a ella, que se puede hablar de dos clases de pulsiones: las sexuales, de eros y las de agresión; estas últimas son las de destrucción. Supo de estas pulsiones por estudiar el sadismo y el masoquismo, porque en ellos se aprecian entremezcladas las pulsiones de eros y las de destrucción. Aquí la genialidad del autor va aparecer, los postulados que siguen fueron en la historia

del psicoanálisis radicales, es decir después de saber y hablar de la pulsión de muerte como constitutiva del sujeto, el estudio y la escucha de los padecimientos, sufrimientos y la locura de los sujetos iba a girar 360 grados.

Freud explica a las pulsiones de destrucción a partir del masoquismo como originario en el sujeto, cuya fuente tiene como meta la destrucción de sí; dice: "...el masoquismo es más antiguo que el sadismo, y este es la pulsión de destrucción vuelta hacia fuera, que así cobra el carácter de la agresión."¹⁹ Pero no toda esta pulsión se exterioriza, mucha permanece en el interior. Y aquí se plantea otro mecanismo importante en el sujeto: la compulsión a la repetición, lo explica como el hecho de que las pulsiones "...se revelan como unos afanes por reproducir un estado anterior."²⁰ Esta compulsión de repetición va "más allá del principio del placer" (de allí el título de ese artículo de Freud). Y la pregunta esencial ¿qué es lo que se repite?, ¿qué es este más allá? La muerte, la pulsión de muerte es querer repetir este estado del cual surge la pulsión de vida, del estado originario inanimado, volver al origen de donde se partió (en los dos sentidos de la palabra), este origen mítico que tiene que ver con la no vida. Y que es la vida sino la conjunción de las pulsiones sexuales y las de muerte, es decir su compañerismo y su caminar juntas por la vida y la muerte.

Hasta aquí el breve recorrido por los caminos de la teoría freudiana. El objetivo de plantear algunos de los temas expuestos por Freud en su rica trayectoria es porque sabemos que el trabajo de Lacan fue posibilitado a partir de la lectura, análisis y replanteamiento de lo estudiado por Freud. Es decir en la historia primero estuvo Freud y después Lacan, pero como la historia no es sólo lineal, se puede hablar de un retorno a Freud en muchos momentos del trabajo del psicoanalista francés, asimismo la lectura de la obra de Freud es un referente continuo en la práctica

de cualquier analista.

Bueno ya que estamos listos para continuar,
¡Vayamos a Lacan!, puesto que él ya vino a nosotras con
su saber.

Notas:

¹Freud, S. *Obras Completas*, "Sobre la teoría del ataque
histérico", T. I, Amorrortu editores, p. 189

²Freud, S. *Obras Completas*. "Análisis fragmentario de una
histeria", T. VII, Amorrortu editores, p. 11.

³ Freud, S. "La interpretación de los sueños", T. V,
Amorrortu editores, p. 544.

⁴ *Ídem*.

⁵Freud, S. *Obras Completas*. Volumen I. Carta 101,
Amorrortu editores. p. 318.

⁶ Freud, S. *Obras Completas* "Conferencias de introducción
al psicoanálisis (parte III)", T. XVI, Amorrortu editores, p.
257.

⁷ *Ídem*, p. 267.

⁸ *Ídem*, p. 311.

⁹ *Ídem*, p. 274.

¹⁰ *Ídem*, p. 333.

¹¹ *Ídem*, p. 352.

¹² *Ídem*, p. 395.

¹³ *Ídem*, p. 402.

¹⁴ Freud, S. *Obras Completas* "Nuevas conferencias de
introducción al psicoanálisis (parte III)", T. XXII, Amorrortu
editores, p. 58.

¹⁵ *Ídem*, p. 65.

¹⁶ *Ídem*, p. 69.

¹⁷ *Ídem*, p. 71.

¹⁸ *Ídem*, p. 95.

¹⁹ *Ídem*, p. 97.

²⁰ *Ídem*, p. 98.

Capítulo II
Más allá de Freud... Lacan

I. Vuelo de pájaro, introducción

Ochenta años vivió nuestro personaje: Jacques Marie Emile Lacan. Tiempo vital para el psicoanálisis. En el siglo pasado Viena fue la ciudad más importante en cuanto a cultura y desarrollo del pensamiento (Wagner, Kokoshka, etc.). París en el siglo XX ocupa ese lugar. Freud nació en Viena, el psicoanálisis también; Lacan fue oriundo de París y el psicoanálisis en este lugar recuperó sus orígenes.

Durante su vida tuvo muchos espectadores, algunos se convirtieron en sus discípulos, admiradores, seguidores, hasta fanáticos. Otros lo odiaron, maldijeron. Pero como el muy bien lo expresó en el seminario de *Encore*: "No hay amor sin odio, es la condición necesaria para que se dé el amor."²¹

Transmisor del psicoanálisis a través de la palabra, genio de la palabra. Durante toda su vida -desde *el caso de Dora* (1951), hasta el seminario *29 Dissolution* (1980)- él emitió su saber ante diversos auditorios, sus seminarios se realizaron año tras año, hasta poco antes de su muerte.

Se dice que Lacan no escribía, lo cual es un error si se revisan los textos que hoy día se conocen. Lo que se puede afirmar es que él no publicó su primer libro sino hasta 1966 (*Écrits*), donde reunió muchos de sus artículos

aparecidos con anterioridad en diversas revistas (*Revue Francaise de Psychanalyse, La Psychanalyse, Critique*, etc.). Con respecto a los *Escritos* estamos de acuerdo con Ángel de Frutos Salvador quien dice en su libro: *Los escritos de Jacques Lacan, Variantes Textuales* que no es una recopilación de textos lo que aparece en los escritos sino: "...una obra estructuralmente nueva"²², ya que la mayoría de los textos tienen correcciones de contenido y de forma; se incluyeron algunas partes como: introducciones, pie de páginas, prólogos, intertextos, entre otras.

Otros textos no incluidos en los *Escritos* son: Tesis de doctorado: *De la psicosis paranoica y su relación con la personalidad* (32), *La familia* (38), *SIR* (53), *Televisión* (73). Con respecto a los seminarios algunos de ellos fueron publicados cuando Lacan vivía: Los 4 conceptos fundamentales del psicoanálisis publicado en 1973, Los escritos técnicos de Freud en el 75 y *Las psicosis* editado en 1981. Otros seminarios se publicaron después de su muerte y hoy en día siguen apareciendo.

Con respecto a las publicaciones periódicas participó y fue fundador de varias revistas de psicoanálisis de la época. De 1956 a 1964 salió la revista de la SFP (Sociedad Francesa de Psicoanálisis) llamada *La Psychanalyse*, en 1967 aparece *Lettres de L'Ecole Freudienne* de la EFP (Escuela Freudiana de París) que fungió como órgano interno de la misma escuela; al año siguiente Lacan funda *Scilicet*, revista oficial de la EFP, la cual tiene la particularidad de que los artículos aparecen sin nombre, excepto los de Lacan. En 1975 surge *Ornicar?* También de la Escuela Freudiana de París, al año siguiente *Scilicet* edita su último número.

Lacan en 1948 forma parte de la comisión de enseñanza de la SPP (Sociedad Psicoanalítica de París), institución a la que se adhiere desde 1934, como alumno

de la segunda generación. Marie Bonaparte, Lowenstein, Hartmann, grupo que introdujo el psicoanálisis en Francia (*L' evolución psychiatrique*) son los fundadores de dicha sociedad; de los cuales Lacan se separará, años después, por diferencias teóricas.

A partir de 1932 se analizará con Lowenstein. Hablar de análisis es muy arriesgado, ya que no se sabe y se duda si Lacan fue analizado por él, aunque durante seis años estuvo asistiendo al consultorio de Lowenstein. Acerca de esto Roudinesco²³ plantea una hipótesis: "...el análisis, que no tiene lugar verdaderamente en el diván de Lowenstein, se ha desarrollado para Lacan en otro espacio. Cerca de una mujer. Aimée la criminal, Aimée la paranoica, juega un papel fundamental en el itinerario de Lacan. Ella le ofrece su palabra, su historia, su escritura, su locura, permitiéndole convertirse en el artesano de una nueva introducción del freudismo en Francia..." Lacan no volvió a tener una experiencia de análisis; queda abierta la propuesta de su autoanálisis, como el realizado por Freud.

Algunas de las diferencias teóricas de Lacan con la primera generación de SPP (los fundadores) tienen que ver con la integración de la noción freudiana de pulsión de muerte en el análisis y el enjuiciamiento que realizan "los maestros" ante lo especulativo y veraz del concepto. La cura se considera desde dos puntos de vista distintos, la SPP la trabaja como un método médico de curación de los síntomas, tendiente a resaltar los aspectos biologicistas. Lacan por su parte se encuentra estudiando ya no la segunda tópica de Freud (yo, ello, superyo), sino los primeros escritos: *La interpretación de los sueños*; *La psicopatología de la vida cotidiana* y *El chiste y su relación con el inconciente*, esto lo lleva al inconciente freudiano y a plantearse que la estructura del inconciente es el lenguaje. Este año de 1953 es un parteaguas porque siendo Lacan presidente de la SPP se separa de ella y se adhiere a la

Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP) con Dolto, Laplanche y Lagache, entre otros; en la inauguración de la Sociedad Lacan lee el texto que después se conocerá como: *S/R*, donde postula la creación de su paradigma: simbólico-imaginario-real, sus tres.

Se pide el reconocimiento de la SFP ante la IPA (Asociación Internacional de Psicoanálisis), el cual será negado hasta 1963, cuando se le otorga, a cambio de la exclusión de Lacan. En este año se disuelve la Sociedad y se conforman dos agrupaciones: La Escuela Freudiana de París (fundada por Lacan), en donde algunos de sus miembros son: Dolto, Leclaire, Octave y Maud Mannoni, Safouan y Claireul; y, la Asociación Psicoanalítica de Francia (APF), la cual obtuvo el reconocimiento de la IPA. En enero de 1980 se disuelve la EFP y con su secretaria Gloria González funda la Escuela de la Causa Freudiana, como él la llamaba "la escuela de sus alumnos". En este momento ya no lo siguen Dolto, Leclaire y los Mannoni. Lacan ese mismo año disuelve la Escuela de la causa, pero la retoma con ese mismo nombre Miller y hasta ahora permanece.

Su práctica docente fue amplia y estuvo presente a lo largo de su vida. Cuando perteneció a la SPP formó parte de la comisión de enseñanza hasta que salió a principios de los cincuenta. Con anterioridad se había presentado en algunos congresos dictando ponencias y conferencias, parte de esos discursos los tenemos publicados en los *Escritos*.

Sus seminarios empezarán en 1951 y los dos primeros serán privados, es decir para médicos y algunas personas más; el tema será la discusión del caso Dora estudiado por Freud. El seminario siguiente tendrá como tema de análisis el caso del Hombre de los lobos. Los próximos seminarios serán en el Hospital de Sainte-Anne

hasta 1963, es decir 10 años de su transmisión se efectuarán en este lugar; a partir de este momento los encuentros serán abiertos al público en general.

Es importante hablar de su enseñanza práctica que se dio a conocer como: "Presentación de enfermos", en donde como su nombre lo dice se presentaban sujetos y hablaban de sus padeceres frente a Lacan y ante un público, después los participantes discutían acerca de lo escuchado. Esta práctica la llevó a cabo hasta un año antes de su muerte.

En 1963 le proponen y acepta ser el encargado del curso en la sección VI de Ciencias Económicas y Sociales de la Escuela Práctica de Altos Estudios. Al año siguiente dará su seminario en una sala de la Escuela Normal Superior, allí permanecerá hasta 1969. Todos los demás seminarios de 1969 a 1980, los dictará en la Facultad de Derecho. Sus seminarios proponen una nueva manera de transmisión del psicoanálisis, en ellos Lacan va presentando ante sus discípulos lo que él está estudiando y sus nuevos postulados, en total impartió 29 seminarios, algunos de ellos son: *Los escritos técnicos de Freud*, *Las psicosis*, *El decir y su interpretación*, *La ética del psicoanálisis*, *La identificación*, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, *La lógica del fantasma*, *De un Otro al otro*, *Aún*, *RSI*, *El síntoma*, *El momento de concluir y Disolución* entre otros. Como leemos en los títulos anteriores, Lacan va nombrando poco a poco conceptos que serán los pilares de su práctica y que a su vez irán variando y enriqueciendo sus propuestas clínicas.

En septiembre de 1981 Lacan morirá. Llegamos a la muerte muy rápido -todos-. Ahora que está Lacan muerto podemos darnos el placer de detenernos y hablar de sus comienzos.

II. Primeros años

A los dieciocho años decide estudiar medicina; trece años después se titulará en la especialidad de psiquiatría bajo la dirección de Clérambault. Años después Lacan dirá que Clérambault fue su único maestro de psiquiatría.

El doctor Clérambault propone definir la psicosis a partir de un elemento común: el síndrome de automatismo mental que se refiere a la naturaleza delirante de la enfermedad. En donde los trastornos surgen del exterior, no tienen nada que ver con las ideas enunciadas por la persona, se imponen al sujeto de manera "automática". Su concepción se acerca a Kraepelin (aunque no deja de criticarlo) y está en desacuerdo con Bleuler y Janet.

Con este nuevo síndrome se pueden clasificar por una parte las psicosis alucinatorias y por la otra los delirios pasionales, en los cuales se otorga un lugar destacado a la erotomanía (locura del amor casto). Roudinesco dice del autor: "el aporte de Clérambault consiste, en primer lugar, en clasificar la erotomanía bajo la categoría de los delirios pasionales, que se convierten en una categoría clínica, en segundo lugar, en introducir un tema sexual en la descripción del fenómeno."²⁴

Lacan retoma de Clérambault, el síndrome del automatismo mental pero reemplaza ese concepto por el de estructura e integra el delirio pasional -la erotomanía- al cuadro general de la paranoia.

En esta época publica un artículo en colaboración con Pierre Migault y Levy Valenci, en donde trabajan el caso de Marcelle, institutriz de treinta y cuatro años: delirante, erotómana y paranoica. El caso se analiza a través de las cartas de Marcelle, afirma Lacan de la correspondencia: Son portadores de una significación intencional inminente

y de una comunicabilidad tensional muy elevada.

Este encuentro con la locura contiene elementos similares a dos posteriores que marcaron el rumbo de los pensamientos de Lacan. Locura-Mujer-Escritura-Estilo. Marcelle, Aimée, las hermanas Papin. En el decir de las "locas" oyó la verdad de su dolor ante la impotencia de muchas veces no saber cual era su dolor y su padecer. Pero a pesar de lo anterior le dio el lugar de verdad a su palabra y con ella era con lo que tenía que trabajar, porque allí hacía su aparición el inconciente.

En el mismo año 1931 obtiene el grado de médico forense, asiste como invitado a la VI conferencia de psicoanalistas de lengua francesa, conoce a Salvador Dalí, André Bretón y Renéé Crevell entre otros, este encuentro lo lleva a interesarse en la semántica y la gramática, explica la escritura considerando los fenómenos automáticos propuestos por los surrealistas. Estos años son una época de giro en la evolución del pensamiento de Lacan, al estar en contacto con diferentes corrientes de pensamiento y en la búsqueda de su propio camino.

III. La tesis- los años treinta

Lo planteado en el inciso anterior son los antecedentes que proporcionaron los elementos para la aparición de su tesis en 1932, intitulada: *De las Psicosis Paranoicas en sus relaciones con la personalidad.*

Tesis de doctorado, de la cual devienen puntos de partida y posiciones ante su quehacer posterior. Autores claves de este momento: Politzer, Freud, Spinoza, Bergson, Dalí.

Su tesis habla de la relación de la Psicosis con la personalidad. Como Helí Morales lo plantea en su libro *Sujeto del Inconciente*: "la personalidad, y mas precisamente los fenómenos de ésta, son los puntos de donde parte, agrupándolos en tres que son: el individual, social y estructural."²⁵ La personalidad tiene como objeto el estudio genético de las funciones, donde se integran las relaciones humanas de orden social. Con la psicología concreta de Politzer analiza la parte social de la personalidad. Lacan recupera en Freud y en el psicoanálisis la técnica para el estudio experimental de un sujeto, a partir de retomar el aspecto estructural, de ver a la psicosis con relación a la personalidad como una totalidad.

Los puntos de partida que dio lugar a la tesis, son múltiples. Como en todo no hay una única lectura; aquí se retomaran a tres autores, la falta debe hacerse notar para que halla sujeto y también para que halla tesis. Elizabeth Roudinesco, Catherine Clement y Helí Morales, serán los autores.

En su tesis propone una escritura de la locura totalmente diferente a un diagnóstico psiquiátrico o médico; utiliza un estilo literario peculiar, se lee pasión en su tesis. amor por lo que escribe. No es nada casual que su protagonista se llame Aimée -amada-amor.

Aimée una mujer de 38 años de edad, empleada en una compañía ferroviaria, una noche agrede con una navaja a una afamada actriz parisina. La causa declarada por la agresora será que esa mujer quería matar a su hijo. Aunque la actriz no presenta cargos contra su atacante, Aimée es enviada a Sainte Anné.

Lacan instaura una concepción de la locura a través de una nueva posición frente al delirio "el delirio no es más una suma de palabras vacías que vagan en el espacio de

la incoherencia", ahora, es un texto en donde se lee una significación particular: "... Lacan hace con el delirio lo que Freud con el sueño: lo interpreta, lo descifra; lo ubica en el campo del sentido."²⁶ Delirio, concepto fundamental en la obra de Lacan; lo relaciona con la verdad, el conocimiento. Lenguaje del psicótico, como real.

Propone una psicogénesis de la locura, evita el constitucionalismo y el organicismo. Considera la historia de los sujetos (Politzer y Freud). En la palabra de Aimée es donde él va buscar decirse y el porqué de los actos. Lacan comienza dándole un lugar a la palabra y a la escucha. Con ello la originalidad del discurso lacaniano.

Paranoia de autopunición, un acto hacia el Otro, tiene que ver con el sujeto, con su ideal del yo. Aimée al herir a la actriz se hirió a sí misma. En este caso hubo una posibilidad de "curabilidad". En cambio con las hermanas Papin no. "Una pareja de hermanas que por haber sido educadas juntas jamás han afrontado la existencia del otro, del hombre... la imposibilidad de distinguirse del otro, hasta el punto de que, cuando el otro ya no está allí, surge la pérdida de la identidad y la locura."²⁷ Caso de las hermanas Papin muy resonado en Francia, Lacan escribe un artículo sobre ella en la revista *Le Minotaure*, en él plantea el locura a dos y una homosexualidad latente.

En estos momentos no se puede hablar de clínica lacaniana; ya que apenas se esbozan algunos elementos que mas adelante desarrollará, así como otros están sin considerar. Por ejemplo: el complejo de Edipo y la función del padre. Morales recalca que ésta exclusión permite decir que el Lacan de estos años "permanece en las tierras de la dimensión imaginaria... la inclusión del padre y el Edipo en la obra de Lacan, así como el lugar del Otro, tendrá que esperar algunos años, tendrá que esperar que otro registro se haga patente."²⁸

En su tesis plantea la relación de la psicosis con el conocimiento y la verdad del sujeto, aspectos que estarán presentes a través de su caminar, trotar y correr por y con el psicoanálisis.

IV. 1933 -1952 en estos años ...

Después de su tesis, de iniciar su análisis con Lowenstein y de traducir el artículo de Freud: *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*, Lacan dirá que está colocado en el umbral del psicoanálisis, dicho umbral es traspasado con la comunicación *El estadio del espejo* (1936) el cual hay que esperar hasta la aparición de *La familia* para su publicación.

En el año de 1937 Lacan comienza su práctica de psicoanalista que continuará hasta su muerte. En 1938 es nombrado miembro titular de la Sociedad Psicoanalítica de París, de la Asociación Internacional Psicoanalítica (IPA). Lacan pertenecerá a esta institución durante quince años, hasta junio de 1953.

Lacan lee de 1932 a 1952 sobre todo la segunda tópica freudiana y de 1951 a 1953 su enseñanza es privada dirigiéndola principalmente a psicoanalistas en supervisión y/o análisis con él; se centra sobre dos casos clínicos de Freud, los llamados *Hombre de los lobos* (1952), *Dora* (1951) y probablemente *Hombre de las ratas*. El concepto de seminario era crítico fundado sobre la disciplina del comentario.

Los textos que corresponden al período abordado en este punto son considerados por el mismo autor como "antecedentes" como la "prehistoria" de su propuesta clínica psicoanalítica.

En 1933 colabora en la revista *le Minotaure* comentando el crimen de las hermanas Papin y aunque no examinó a las hermanas pudo observar ciertos detalles, que le hicieron pensar ese crimen bajo la categoría de la paranoia. Lacan plantea la hipótesis de que la obscuridad del momento del crimen (no había luz) era una obscuridad que correspondía al silencio de la familia Lancelin con respecto a las hermanas.

A partir de estas y otras interpretaciones Lacan provoca un giro en la concepción clásica de la psiquiatría, de la criminología y de la justicia penal. Su propuesta radica en que explicar el crimen no sería perdonarlo, condenarlo, castigarlo u aceptarlo sino devolverle su dimensión imaginaria y simbólica.

Esta nueva manera de pensar la locura criminal -a partir de una estructura psicótica- la deja implícita en su tesis y en la publicación acerca del crimen de las hermanas Papin pero sólo veinte años después podrá ser planteada en una comunicación para la XIII conferencia de psicoanalistas de lengua francesa en *Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología*.

En 1936, Lacan va por primera vez a un congreso de la IPA, en Marienbad, expone sus ideas sobre el Estadio del Espejo, ideas que Jones interrumpe y por lo que se cree Lacan no deja su escrito para la publicación posterior. En 1949 en Zurich retomará el tema del estadio del espejo y dará así su versión definitiva. Este texto se plantea como dentro de la experiencia analítica y como constitutivo del sujeto.

El texto *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* (1949) inspirado en la experiencia Walloniana, apunta a la manifestación de júbilo (risa) en el

niño, al encontrar en lo que mira algo de lo cual carece; ya que encuentra algo unido (su imagen), dentro de su vivencia desarticulada, adquiriendo de tal forma algo que no tenía.

Lo que la imagen le da es la unidad, una unidad imaginaria -ya que lo imaginario es la dimensión de la unidad- de tal forma se concibe sujeto concibiendo también la unificación de su espacio y el reconocimiento de su propio cuerpo. Hay un proceso de identificación por lo que se hace sujeto. La imagen "total" que el espejo -la mirada - le devuelve, tendrá una función estructurante y tranquilizadora.

Se podría decir que el Estadio del Espejo funge como una alucinación ortopédica, creando un espacio tal en donde el cuerpo está en donde hay un dominio de él. Este texto ilustra lo que Lacan denominará "lo imaginario", pero va más allá apuntando implícitamente lo que vendría años más tarde en su propuesta: la función de la imagen es gestar una imagen simbólica.

En 1938 Lacan es llamado para escribir un artículo en *L'Encyclopedie francaise* (destinada a dar testimonio del estado de la cultura moderna) ocupándose de la sección A de la segunda parte de la obra, aportando un artículo llamado *Los complejos familiares dentro de la formación del individuo* artículo que aparecería bajo el nombre de *La familia*, constituyendo éste la última contribución escrita de Lacan en el período entre las dos guerras. Período de un gran silencio por parte de nuestro personaje quien hablará nuevamente en 1945 para editar un artículo llamado *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma*.

Lacan escribe *La familia* ya que desea demostrar que la realidad psíquica es social, es decir, imaginaria (lo social se transmite por la imago, en otras palabras con la

identificación) y se plantea como primordial investigar las leyes del parentesco, para ello trabaja los conceptos de complejo, imagen e identificación.

El punto fundamental para tal demostración es el complejo el cual es una organización que subsume lo instintivo y biológico a lo social, transmitiendo en el plano de lo psíquico una revolución social.

Las nociones de *estadio del espejo* no se terminan en 1938 con *La Familia*. En 1946, en el Coloquio de Bonneval, Lacan pronuncia una conferencia intitulada *Acerca de la causalidad psíquica*, donde critica el organodinamismo de Henri Ey y evoca las figuras de Clérambault y la de Aimée. En este texto "la pulsión agresiva" (así llamada en el 32) se transforma, de una constelación surgida de las tendencias sociales, en una forma suicidaria constitutiva de la relación del ser con su propia imagen y con la del otro, es decir, la pulsión de muerte como constitutiva y constituyendo al sujeto.

Propone que la locura entera florece en el campo de la verdad, haciendo tres retornos: a Descartes, a la lógica y a Freud lo que le permitirá decir que la causalidad psíquica es la imago cuya función sería gestar el ser al mismo tiempo que la locura.

Es *Más allá del principio de realidad* el primer artículo psicoanalítico de Lacan el cual es presentado a propósito del homenaje a Freud por sus ochenta años, pero con una posición crítica hacia él.

En este texto se pregunta sobre la génesis del yo, ayudado por la introducción del concepto de imagen, presente ya en su trabajo sobre el estadio del espejo. Hace una crítica al asociacionismo del siglo XIX en psicología, además de una descripción fenomenológica de la "nueva"

experiencia analítica. Pero el interés se centra en el descubrimiento de Freud: la asociación libre. Considerando muy importante el planteamiento freudiano de "realidad psicológica" e insistiendo en dos aspectos que según él ayudan a estructurarla: la imagen y el complejo.

Aspectos que ya venían siendo trabajados y pensados con anterioridad. Se había planteado que la función esencial de la imagen era in-formadora, en el sentido de formar, de formar al sujeto, de volver posible el proceso de identificación del ahora sujeto a la imagen de la cual se formó. Ahora bien, esa identificación a esa imagen o a esa serie de imágenes lleva consigo relaciones psíquicas a las que se les denominó complejo, dicho de otra manera : "es por la vía del complejo que se instauran en el psiquismo las imágenes que informan a las unidades más vastas del comportamiento, imágenes con las que el sujeto se identifica una y otra vez para representar, actor único, el drama de sus conflictos".²⁹

El trabajo realizado alrededor de la imagen y el complejo lleva a Lacan en este texto a intentar hacer una descripción de la cura diciéndonos que en la experiencia analítica se reconstituye la imagen, el analizante comunica -aunque lo ignore- al analista el dibujo de su imagen, informando así el conjunto de su conducta y dando lugar a que el analista reconociendo la imagen encuentre allí una base para su intervención, una intervención basada en la interpretación y en la transferencia, de tal manera, cruzar por una experiencia analítica en estos años para Lacan significaba la resolución de una ilusión.

Cabe hacer notar que su texto se encuentra más inspirado por la psicología que por el psicoanálisis, había en estos años una gran influencia de Politzer, aunque el predominio de la psicología en estos años cederá su lugar a la antropología en 1949 y a la lingüística en 1950, estando

presentes éstas últimas en las elaboraciones de los años cincuenta y cediendo su lugar alrededor de 1966 a la lógica matemática y en 1970 a la "lingüística" y a la topología.

Volvamos a nuestro texto, a partir del cual se anuda lo que podría denominarse una propuesta del imaginario como preponderante clínico en estos años.

En 1948 aparece *La agresividad en psicoanálisis* ahí, incluye por primera vez la muerte como estructurante de la postura analítica, utilizándola para problematizar su campo y estatuto de ciencia.

Lacan construye en este texto la dimensión imaginaria de la muerte ligándola a la agresividad.

Finalmente hablemos de la propuesta incluida en *Intervención sobre la transferencia* (1951). Propuesta que define al psicoanálisis como una experiencia dialéctica "... en un psicoanálisis, el sujeto, hablando con propiedad, se constituye por un discurso donde la mera presencia del psicoanalista aporta, antes de toda intervención, la dimensión del diálogo".³⁰

Nos dice que la transferencia no es nada real en el sujeto, sino la aparición de los modos permanentes según los cuales constituye sus objetos, al mismo tiempo afirma que interpretar la transferencia no sería otra cosa que llenar con un engaño el vacío de ese punto muerto constituido por ella, pero que ese engaño, aunque falaz, vuelve a lanzar el proceso. Es decir, es necesaria la interpretación de la transferencia, la cual "tiene siempre el mismo sentido de indicar los momentos de errancia y también de orientación del analista, el mismo valor para volvernos a llamar al orden de nuestro papel: un no actuar positivo con vistas a la ortodramatización de la subjetividad del paciente".³¹

Con los textos de estos años (1933-1952), Lacan propone lo que podríamos denominar una clínica que tendría como eje principal lo imaginario, una clínica muy del orden de lo psicológico, con gran influencia de ésta y con una lectura parcializada de los textos de Freud.

Una clínica que abre paso a otra propuesta, una propuesta de lo simbólico que se une a lo imaginario, que no lo borra sino que lo integra como otra dimensión, ya no con el peso que en estos años tendría, pero sí con la importancia que representa... la primera constitución del sujeto, aunque ésta sea sólo por la imagen, es decir imaginaria.

V. Clínica del significante (1953-1958)

Entre 1953 a 1958 Lacan trabaja y prioriza la importancia de la palabra y sus dimensiones de verdad así como el lugar de la escucha, haciendo presente una postura clínica diferenciada de los años anteriores; por tal motivo proponemos que estos años pueden ser pensados como un período específico en la clínica lacaniana, un período que denominaremos "clínica del significante".

Debido a que este período será desarrollado y sostenido en un capítulo específico, no profundizaremos en él en este momento para dar cabida a los últimos años de trabajo teórico y clínico de Lacan, años que si bien no son el objetivo propio de nuestro texto, si constituyen el camino recorrido, en mejores palabras, constuido, por nuestro personaje.

VI. Últimos años (1960-1981)

a) El significante y el acto

Una vez que el campo del lenguaje se ha convertido en el espacio privilegiado de la práctica analítica y que el significante ha tomado su lugar en tanto elemento que, constituye el movimiento del sujeto, así como su función dentro del pensar clínico de Lacan, históricamente se precipitan diferentes discontinuidades dentro de este mismo pensamiento.

Si los años cincuenta se ordenan a partir del significante y su cadena, en los sesenta algo radical se va introducir: la dimensión del acto analítico.

Lacan durante diferentes seminarios ira gestando un cambio en su concepción clínica: Ésta, se elabora principalmente, en el seminario de 1967-1968, llamado: *El acto psicoanalítico*. En este seminario se propondrá una dimensión que, incluyendo el movimiento significante, vaya más allá de él.

Retomando el espacio de la poesía, así como aquel de las matemáticas, Lacan, elabora un modo de intervención que se construye a partir de la repetición, pero también de darle a la pérdida, un lugar de privilegio.

El acto no es una acción, es una escritura que emerge de la diferencia y, para que exista, se necesita dos tiempos: aquel que marca un inicio, y otro que, repitiendo una diferencia, lo instaura como inscripción. Lacan da un ejemplo donde para pensar que alguien esté aterrado, deberá existir, un primer momento que vincule a este segundo con la tierra. Explícitamente sería: para poder decir: *Je suis atterré*, antes debería de haber existido: *Je tombe par terre*³².

Tres cuestiones se hacen evidentes con esta frase. Primero que en castellano, el ejemplo no puede reproducirse de manera literal, ya que aterrarse no implica, en su raíz, la relación con caer. En francés *Je suis atterré* remite a *terre*, motivo por el cual se puede vincular con una caída, ya que en ese idioma, caer se dice textualmente *terre*.

Esto nos lleva a la segunda cuestión. Si bien en la figura gramatical existe una acción, caer por tierra, hay algo que rebasa el simple movimiento ya que, ligando las dimensiones del lenguaje, caer por tierra remite, en un segundo tiempo, a algo más radical. A saber aterrarse. Es la dimensión significativa la que marca la radicalidad del suceso e inscribe el primer tiempo de un modo diferente:

Primer tiempo: Tomber		par terre
Segundo tiempo: Je suis		atterré

Esto evidencia que ese "más allá" de la acción pura y simple pertenece al espacio del lenguaje, específicamente a la materialidad significativa y que su significancia se encuentra en dicha materialidad y no en el movimiento de perder la vertical, dicho de otra manera, de caerse.

Hasta aquí, si bien, se han señalado los elementos del acto: significancia del lenguaje, repetición e inscripción, así como un más allá de la acción motriz, no se ha especificado la diferencia con la lógica pura del significante. Esto nos remite a la tercera cuestión.

La tercera cuestión y la que marca la diferencia con lo anteriormente señalado del significante, atañe a la dimensión de la pérdida.

En la relación del primer tiempo *Je tombe par terre* y el segundo *Je suis atterré* algo no sólo va más allá de la

acción, sino que se evidencia una caída del sentido, una pérdida que al repetirse, el movimiento significativo queda notificado. Al repetirse *a/terré*, la incidencia de *terre* se produce algo "fuera" del sentido. No sólo no se repite lo mismo, sino que hay algo que cae, que no se recupera y que produce una extraña sensación. Esta dimensión de la pérdida y la escritura de su incidencia, es lo que especifica el acto analítico. Así nos lo hace saber Lacan en su seminario del acto psicoanalítico: "La primer (mathesis) corresponde a la teoría de la reminiscencia. Yo centraría sobre 'yo leo en relación a una prueba reveladora'. La segunda que se presenta en el tono del progreso de nuestra ciencia, es un 'o escribo' que remitiría a la dimensión de la incidencia significativa. La tercera de las modificaciones de la aprehensión sabia es aquella del análisis que comienza en: 'Yo pierdo'."³³

Esta última modalidad es la que remite a la dimensión del acto: significativo y pérdida. Justamente el acto es aquello que permite señalar algo que se gestó durante años en el pensamiento de Lacan.

Cuando se trabaja la dimensión del significativo y, por ende de la lógica del inconciente, dicha lógica se sustenta sobre el lugar asignado a la falta de otro significativo, hay un significativo que siempre falta y por lo tanto se sigue buscando, además el inconciente, por eso mismo, es un saber que falta al sujeto.

Sí, la falta corresponde al registro del simbólico y del significativo, pero lo arriba referido señala, no tanto el lugar de la falta como el de la pérdida. Aquí está la novedad. En el acto analítico no sólo se acciona el movimiento significativo de la falta, sino además aquel de la pérdida. Si la falta remite al significativo y al registro simbólico, ¿a qué remite la pérdida? Sí, al objeto *a* y al registro del real.

Durante la década del sesenta, Lacan va elaborando una posición clínica referida no sólo al significante, sino también al objeto *a*, es decir a la pérdida.

La intención de este capítulo es fundamentalmente histórica, motivo por el cual no podemos extendernos todo lo que quisiéramos respecto al objeto *a* y al registro del real en la clínica, pero algunas cuestiones serán tratadas en el siguiente punto.

b) Los matemas y la topología

Una de las diferencias fundamentales que se establecen en el recorrido de Lacan en los años sesenta, es el uso que hace del pensamiento matemático.

El autor francés, durante los años cincuenta estudia y problematiza el campo del lenguaje incursionando de manera insistente en la lingüística. Sin embargo en las dos décadas siguientes su trabajo se enfoca más a una construcción conceptual del lado de lo matemático.

Así, si en los seminarios de *Las formaciones del inconciente* y *El deseo y su interpretación*, Lacan escribe una cierta aritmética del deseo, donde aparecen fórmulas como la del fantasma: $S \circ a$ y la pulsión $S \circ D$, en los sesenta incursiona en la lógica matemática, particularmente en aquella producida por: Frege, Pierce y Wittgenstein.

Frege y Pierce son sus interlocutores privilegiados en sus seminarios de: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1963-1964), *Problemas cruciales* (1964-1965) y *El objeto del psicoanálisis* (1965-1966). En ellos va elaborando una concepción del sujeto dividido como aquel forciuido de la ciencia, donde la referencia al 0 y al 1 como elementos de una lógica radical permiten pensar a

Lacan el problema de la "sutura" y el sujeto de la ciencia.

Wittgenstein, Morgan e, incluso Pascal, le posibilitan a nuestro autor incursionar por una lógica del fantasma y una teoría lógica del tiempo y sus vínculos con el fin de análisis, en seminarios como: *De un Otro al otro*, y precisamente *El acto psicoanalítico*. Todo esto desembocará a principios de la década de los setenta, en una propuesta muy interesante: aquella del *matema*. Lacan propone una escritura matemática que señala al mismo tiempo la imposibilidad de la formalización y la necesidad de un pensamiento relacional para la clínica y la enseñanza analítica.

El *matema* es una escritura donde la falta así como, la pérdida dimensionan los modos de su operación. Este término es una amalgama de la propuesta de Lévi-Struss de construir *mitemas* para la antropología y del pensamiento griego donde *mathêma* significa "conocimiento". La elaboración de *matema* se construye fundamentalmente en el seminario más bien marginal, llamado: *El saber del psicoanalista* (1971), pero su operatividad más radical se expondrá en el seminario *El Reverso del psicoanálisis* (1969-70).

En este seminario según Elizabeth Roudinesco, se elabora una postura lacaniana frente a las propuestas de Wittgenstein de! *Tractatus logico-philosophicus*. El filósofo en este texto propone que el lenguaje es el terreno propio de la filosofía, pero que este debe pensarse desde sus límites. Dice que se debe pensar a la filosofía desde los límites de la lógica, avanzando por una vía ética donde el lenguaje muestra su virtud por encontrarse con lo decible y lo indecible. Lacan, por su lado, intenta, por medio de escrituras matemáticas, mostrar como la imposibilidad y la incompletud son los fundamentos del aparato discursivo. De este intento saldrán los cuatro discursos: el del amo, la

universidad, la histérica y el del psicoanalista. Estos discursos se estructuran a partir de una lógica relacional interna a cada discurso, donde los conceptos príncipes de Lacan se vinculan (S1, S2, S y objeto a), así como a una lógica externa que confronta a los cuatro discursos entre sí.

Tomaremos la otra vía matemática que Lacan recorrerá, nos referimos a la topología.

En febrero de 1972, Lacan utiliza por primera vez en su seminario, un nudo borromeo. Georges Gwilband le muestra un extraño artefacto construido con cuerdas, donde por un cierto anudamiento, tres dimensiones quedan indisolublemente ligadas entre ellas. El nudo borromeo, constituye para Lacan un verdadero descubrimiento. Esto que es nuevo para él, se inscribe dentro de una historia de la topología desde 1892 y corresponde a una estructura manipulable que implica la indispensable del anudamiento entre tres para que estos tres se mantengan vinculados. Surgidos del nombre de un ilustre representante de la Contrareforma, Charles Borromée, este nudo le permite a Lacan pensar la topología a partir del anudamiento de sus tres registros y la posibilidad de manipular en el espacio una estructura que pueda generar errores y correcciones temporales.

Si bien es cierto que Lacan utiliza por primera vez el nudo borromeo en 1972, su vinculación con el pensamiento topológico data de mucho antes.

Según Helí Morales, la elaboración topológica de Lacan se despliega en 4 tiempos: "La primera aparece como una citación (no desarrollada) de la topología del toro en el escrito de *Instancia de la letra*. La segunda época corresponde a la introducción del grafo del deseo entre 1957 y 1958. La tercera es la explicación más detallada de la topología de superficies, que se inicia en el seminario de

La identificación (1960-61) y 'termina' en el seminario De un Otro al otro (1968). La topología de nudos y cadenas sería la última época, puntuada entre 1972 y 1980."³⁴

La topología le permite pensar la clínica como fundamentada por una estructura que implique el tiempo y el espacio, pero también que vaya más allá del territorio del significante y del campo del lenguaje. Es decir incluye los tres registros y los hace operar en la concepción de la praxis analítica.

Pero cabría preguntarse ¿porqué fue necesario la introducción de las estructuras topológicas, si aquellas basadas en la lógica significante resultaron tan fértiles para la clínica? Quizá porque el significante y sus cadenas no incluían la dimensión del real. La necesidad de incluir como estructura de la práctica psicoanalítica este registro va marcar un giro en el pensamiento de Lacan

c) Real y objeto a

Lacan durante los años cincuenta va fundamentar su clínica a partir de la elaboración de su concepto de significante y de problematizar, predominantemente, el registro del simbólico. Pero a partir del inicio de los sesenta va introducir el registro del real; sin dejar por ello de lado el significante.

El seminario que va hospedar este viraje será el de la *Ética del psicoanálisis* desarrollado entre 1959 y 1960. Siendo un curso acerca de: ¿qué es lo que sostiene a la práctica analítica?, a saber, su ética, Lacan señala ahí, que, precisamente, si el psicoanálisis no quiere caer en una moral o devenir un discurso filosófico, debe apuntar sus esfuerzos a circunscribir el registro del real. Dice al comienzo de su seminario: "...cosa curiosa por un pensamiento sumario que pensaría que toda exploración

de la ética debe referirse al dominio del Ideal, incluso de lo irreal, nosotros iremos al contrario, a la inversa, en el sentido de una profundización de la noción del real. La cuestión ética, por tanto que la posición de Freud nos permite un progreso, se articula, en una orientación del punto de referencia del hombre en relación a lo real."³⁵

Este planteamiento evidencia claramente el viraje que Lacan efectúa a partir de ese año.

Los siguientes seminarios serán, los tres siguientes al menos, una fuerte elaboración conceptual de la clínica analítica vinculada al registro del real. Nos referimos a los seminarios de: *La transferencia* (1960-1961), *La identificación* (1961-1962) y el de *La angustia* (1962-1963). En estos seminarios elabora su concepción de la praxis analítica poniendo el acento en el funcionar del real, pero, no en abstracto sino a partir de resaltar un elemento que será fundamental para ello: el objeto a.

En *La transferencia*, propone por vez primera, a partir del concepto de *agalma*, una orientación del fenómeno transferencial no dirigido en la repetición de un personaje ficticio revivido en el dispositivo analítico, sino a la *función* que un objeto valioso y buscado produce en la situación analítica.

Tanto en *La identificación* como en *La angustia*, el trabajo se desarrolla ciñendo más de cerca la importancia que toma el objeto a. En el primero como elemento fundante de la dimensión del fantasma, en el segundo como espacio privilegiado de la relación de la falta en el campo del Otro.

A partir de entonces aparece el objeto a, como brújula en el pensamiento de Lacan.

A estos seminarios seguirán aquellos referidos a *Los cuatro conceptos fundamentales en psicoanálisis* (1964), a *Los Problemas cruciales del psicoanálisis* (1964-1965), el del *Objeto en psicoanálisis* (1965-1966), éste aborda específicamente el problema del objeto a en sus diferentes problemáticas, el de *La lógica del fantasma* (1966-1967), donde Lacan a partir de vincular la tachadura del sujeto en lo simbólico y la falta de objeto en el real, produce una nueva concepción del fantasma y, finalmente, el del *Acto psicoanalítico* (1967-1968), que al comienzo de este apartado señalábamos como fundamental en la nueva concepción clínica del psicoanalista francés.

d) Función del analista

Entre 1969 y 1970 algo radical va ocurrir respecto a este recorrido; el objeto a que hasta entonces había servido para señalar lo inédito del pensamiento epistémico en psicoanálisis, que había permitido pasar de una concepción de la transferencia alejada de los reflejos especulares, que había producido una nueva concepción de los fantasmas y las pasiones provocadas por la falta en el Otro; así como una concepción diferente del sujeto que no sólo aparecía borrado por el significante sino agujerado por el objeto, ahora, este objeto a, permitiría ubicar por primera vez, de manera radical, la función del psicoanalista.

En el seminario conocido como *El reverso del psicoanálisis*, Lacan va a proponer por primera vez una geografía de la práctica analítica. Su propuesta se basa en la construcción de cuatro estructuras discursivas que determinarían los modos como se establecen los lazos sociales. Sus cuatro discursos serán denominados: discurso del Amo, de la Universidad, de la Histérica y del Psicoanálisis. Cada uno de estos discursos estaría "comandado" por un agente que fungiría como dominante

de los modos de enunciación y que determinaría, en gran medida, su función estructural. Así, el discurso del amo estaría estructurado alrededor de la dominante del poder encarnado en la función del S1, como significativo amo, el de la Universidad tendría al S2 o especificidad del saber en el lugar de su dominante, el discurso de la histérica estaría comandado por el sujeto del deseo y, el discurso psicoanalítico, que es el que aquí nos atañe, tendría como dominante, precisamente, al **objeto a**.

Las dificultades para explicar esta dimensión son muchas por ello sólo señalaremos algunas dimensiones de esta propuesta de Lacan.

Que el objeto a aparezca como "comandando" el discurso psicoanalítico implica :

1) Que la función del analista no estará referida a encarnar algún personaje transferencial en su soporte imaginario, sino que intentará hacerlo con relación a las dimensiones que el objeto desempeña en la escena del fantasma.

2) Esto implica que, en la relación con el fantasma, el registro del real tendrá un lugar fundamental.

3) Que el analista no aparece en el dispositivo analítico como un sujeto sino que intentará sostenerse a partir de fungir como semblante de un objeto causa del deseo.

4) Esto especifica que, su función será mucho más la de provocar la puesta en escena del deseo, que la consolidación de cualquier indicación del lado de la terapéutica.

5) La función del analista, entonces, sostiene, dentro de esta configuración discursiva, la puesta en acto de la realidad de la transferencia jugada mucho más del lado del fantasma y sus diferentes modalidades en los caminos del objeto, del goce y del real.

e) Topología de los nudos: Otra propuesta clínica

Las propuestas de Lacan en este seminario y la ubicación del *objeto a* en tanto agente del discurso analítico, generó muchos comentarios y mucho movimiento, pero la historia continuó y el psicoanalista francés construyó, a mediados de los años setenta, otra propuesta clínica, esta vez basada en la topología de los nudos.

El uso de las cadenas borromeas y de los diferentes artefactos topológicos le permitiría, proponer a la clínica del analista desde un acto que incluye el saber hacer y sus diferentes posibilidades. La escritura retoma sus privilegios conceptuales y aparece referida a una dimensión alejada de la materialidad significativa.

Los seminarios que sostienen con mayor fuerza esta propuestas son aquellos de *RSI* y el del *Síntoma*. Los últimos años de la enseñanza y la práctica de Lacan versarán sobre los diferentes caminos y la variadas virtudes que la topología implica para el pensamiento y la práctica analítica. Algo importante a señalar es que si bien Lacan hace uso de los nudos para mostrar el quehacer del analista, el *objeto a* sigue siendo fundamental para su elaboración de la praxis analítica.

Debido a que la intención de este apartado es fundamentalmente histórica no podemos ahondar en las dimensiones que Lacan problematiza en estos años tan fecundos. De todos modos no podíamos, tampoco, no referimos a este último momento de la elaboración lacaniana, ya que no sólo señala las directrices de la práctica de muchos psicoanalistas, sino que además representa uno de los momentos más fértiles de las propuestas clínicas que se han desarrollado en la historia misma de psicoanálisis. Dejaremos aquí este recorrido histórico sabiendo que aún queda mucho por profundizar... dejando esta tarea para otro texto.

Notas:

- ²¹ Lacan, Jacques. *Seminario Encore*.
- ²² Salvador, Ángel de Frutos. *Variantes textuales, Siglo XXI, México, 1995, p. 8*
- ²³ Roudinesco, Elizabeth, *La batalla de los cien años, Jacques Lacan: novela de juventud, p. 16*
- ²⁴ *Ídem, p.6*
- ²⁵ Morales, Helí. *Sujeto de inconciente, UNAM, 1993, p. 14*
- ²⁶ *Ídem, p. 11*
- ²⁷ Clément, Catherine. *Vidas y Leyendas de Jacques Lacan, p. 77*
- ²⁸ Morales, Helí. *op. cit., p. 49*
- ²⁹ Lacan, J. *Escritos 1. Más allá del principio de realidad. Siglo Veintiuno, p. 83*
- ³⁰ Lacan, J. *Escritos 1. Intervención sobre la transferencia. Siglo Veintiuno p. 205*
- ³¹ Lacan, J. *Escritos 1. Intervención sobre la transferencia. Siglo Veintiuno p. 215*
- ³² Lacan, J. *Seminario XV: L'acte pschanalytique, clase del 15 de noviembre de 1967, inédito.*
- ³³ *Ídem, clase del 17 de enero de 1968, inédito.*
- ³⁴ Morales, Helí. *Sujeto y estructura. Lacan, el psicoanálisis y la modernidad. Ediciones de la noche, México, 1997, p. 367.*
- ³⁵ Lacan, J. *Seminario VII: La ética del psicoanálisis, clase del 18 de noviembre de 1959, Paidós.*

Capítulo III
Un periodo de la clínica lacaniana:
Clínica del significante

I. Textos clínicos de este periodo

El período que va de 1953 a 1958 podría denominarse “la clínica del significante” ya que en él, la palabra toma un lugar muy especial, único, adquiere un valor radical, así mismo es en estos años en donde Lacan se nombra como comentador de Freud.

Lacan se acerca a la lingüística, probablemente bajo la influencia de Merleau-Ponty, que fue amigo suyo y el primer filósofo francés que marcó la importancia de los trabajos de Saussure.

Lacan se ha propuesto descubrir las leyes estructurales que rigen la vida psíquica y lo busca del lado de Saussure. Así sostiene que el campo del inconciente obedece a leyes formales, análogas a las que el lingüista descubre en significantes puramente lingüísticos.

Iniciará nuestro recorrido en 1953 en donde Lacan habla del sujeto con relación a la palabra y en donde su lectura se enfoca principalmente a los textos de Freud sobre el inconciente, esto es: *La interpretación de los sueños*, *La psicopatología de la vida cotidiana* y *El chiste en su relación con el inconciente*.

En este mismo año tuvo lugar su conferencia *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*, es decir, la creación de su paradigma SIR, en donde el real lacaniano respondía a la idea hegeliana de que todo lo real es racional y viceversa, esta concepción comienza a modificarse en el texto *Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud*, en donde se lee un real que es producido por la simbolización, a la vez que escapa de ella, un real irreductible al logos y que prefigura lo que vendrá unos años después: el objeto a.

Para el año de 1955 hablará del sujeto con relación al significante y declarará su vuelta a Freud en *La cosa freudiana*, donde articula a Freud y Schreber con sus tres registros. Un año después dicta el seminario sobre *La carta robada* en donde se plantean tres puntos fundamentales: 1) el automatismo de repetición referido por la insistencia simbólica, 2) el intento de demostrar formalmente que la insistencia simbólica es la cadena significante, y finalmente, 3) el lugar del sujeto con relación al significante.

En 1953 en el Congreso de psicoanalistas de lengua francesa, celebrado en Roma, Lacan presentaría un informe de la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP), pero surgen ciertas diferencias con ésta a propósito de cómo concebir la formación del analista y el 26 de septiembre Lacan lee ante el Instituto de Psicología de la Universidad de Roma, su informe titulado *Función y campo de la palabra y del lenguaje*, lo cual provoca una ruptura con dicha sociedad. Con éste texto y con SIR Lacan introduce "Lo simbólico".

Inmediatamente a la ruptura propone la creación de una nueva sociedad, la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP) de 1953 a 1963 Lacan pertenecerá a ella e impartirá públicamente su enseñanza teórica, en compañía de Lagache (quien por problemas jurídicos es también excluido de la IPA) y Boutonier. Los que le

escuchan son médicos en formación psicoanalítica. Su primer seminario público y tercero de su enseñanza lo titula *De la técnica psicoanalítica* publicado en 1975 bajo el título de *Los escritos técnicos de Freud*.

En 1955 escribe para la Enciclopedia médico quirúrgica *Variantes de la cura tipo* en donde problematiza los términos cura-tipo y variantes, recordando que el psicoanálisis no es una propuesta clínica como otras, ya que requiere de un rigor ético, el cual a su vez requiere una formalización teórica.

Este texto está regido al igual que los anteriores por el simbólico, incluyendo el término sujeto hablante, lo cual nos permite leer la experiencia del análisis como la experiencia del discurso.

Es la escucha deseosa del analista la que promueve la palabra del analizante, manifestándose a partir de ello el motor del análisis, la transferencia. Así, un psicoanálisis tipo o no, es la cura que se espera de un psicoanalista y no el tratamiento mismo.

Para 1956 aparece el primer número de la revista oficial de la SFP, dirigido por Lacan y compuesto en su mayor parte por textos de él, como: *Función y campo de la palabra y del lenguaje*, *Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud*, *Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud*, Discursos de Jacques Lacan, varias intervenciones y la traducción del artículo de Heidegger: *Logos*. También publica *La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis* y *Situación del psicoanálisis y La formación del psicoanalista*.

En *La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis* se vislumbran dos títulos, el primero *La*

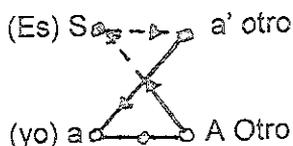
cosa freudiana que sería el descubrimiento freudiano sobre la importancia de que la verdad hable, implicando el sentido de la vuelta a Freud, que sería el segundo título.

La verdad que aporta Freud, dice Lacan es que hay algo verdadero... la verdad que habla no pasa por el pensamiento, pasa por las cosas, las cosas son signos de la palabra del analizante.

Para 1957 publica *La carta robada* y *La instancia de la letra en el Inconciente, o la razón desde Freud*, en estos textos incluye y trabaja el significante y sus funciones.

En *La carta robada* nombra al sujeto del inconciente en su insistencia significante, afirmando que en el principio y en el fin está el significante, el orden simbólico que (sobre)determina el orden humano y le constituye. Así sostiene a diferencia de los primeros años que las incidencias imaginarias lejos de representar lo esencial de la experiencia analítica, sólo tienen un lugar si se las refiere a la cadena simbólica -significante- que las conecta y las orienta.

Porque existe el significante no puede concebirse la realidad analizante-analista como una relación dual, para dar cuenta de ello crea el *esquema L* donde la relación imaginaria es "superada" es decir, articulada por la relación simbólica.



En donde S=sujeto, A=tesoro de significantes, a=yo (moi), a'=otro imaginario; encontrando así cuatro dimensiones de un sólo sujeto y aunque existe un diálogo

entre a y a' (relación imaginaria), a' es sostenida por el sujeto, así dicha relación es articulada por la relación simbólica.

En *Instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud* trabaja el sueño y el chiste en relación a la palabra, así como los mecanismos freudianos del desplazamiento y condensación a partir de la metonimia y metáfora basadas en las combinatorias significantes.

La escucha del psicoanalista aparece no como la escucha de lo que el analizante quiere decir, esto es, del significado, sino como la escucha de lo que el analizante dice, y tal vez de lo que dice sin querer, esto es, la escucha del significante, recordando que el mismo significante tiene entre sus funciones anticipar el sentido, por ejemplo ... yo nunca..., lo cierto es que... aunque tal vez...

En 1958 publica el artículo *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* considerando que hay una cuestión, la cuestión del tratamiento de la que Freud poco hablaría, en términos de lo complicado que sería que surgiera una relación transferencial con un sujeto psicótico. De tal forma introduce sus propias nociones para poder llegar al problema del tratamiento (forclusión, nombre-del-padre).

En este texto nos convoca a la historia del psicoanálisis y la psicosis, la historia de la psiquiatría, y habla de la psicogénesis diciendo que no la hay, por lo menos no en psicoanálisis.

Su propuesta radica en que la locura es un drama que se sitúa en la relación del hombre con el significante. Entonces en el desencadenamiento de la psicosis propone que el significante se ha "desencadenado" en lo real, después de un quiebre en el Nombre-del-padre (significante

de la ley). Y nos dice "... hay que formarse de la maniobra, en este tratamiento, de la transferencia..."³⁶ Así aparece el inicio de una propuesta para un tratamiento posible de la psicosis.

Sin querer apresurarse, pero teniendo presente que este período es el objetivo de nuestra tesis, digamos que a partir de los textos citados puede sostenerse la denominación "Clínica del significante", partiendo del significante como una traza material, como una huella acústica, una imagen visual, algo del orden de lo sensible o capaz de convertirse en perceptible, significante que siempre remite a otro significante y que tiene diferentes significados, siendo la letra su materialidad.

Significante que precede al sujeto y lo determina, sabiendo que circula y marca el camino por venir.

Significante que en cadena provoca una significación que sería justamente el resultado de una relación articulada de significantes tomando en cuenta la posición que ocupan en la cadena y el sentido se generará sólo cuando haya un corte -puntuación- en ella, que resignificará la relación entre los significantes.

La estructura del inconciente será entonces la estructura del lenguaje y el sujeto no emergerá, sino es, en una determinación significante.

La importancia del significante, de la palabra, de nombrar, implica necesariamente y al mismo tiempo a la Escucha, escuchar la palabra del que padece y padece justamente de ella.

Pero ¿qué es escuchar? ¿qué implica?. Intentemos contestar partiendo de lo que Lacan marcaría en *Variantes de la cura tipo* "lo que el analista debe saber: ignorar lo

que sabe", para provocar que el saber no sabido llegue a saberse. Sólo a partir de que el analista no sabe el analizante podrá saber, dicho de otra manera, cuando el analista sabe, impide que el analizante sepa.

Es en este período que el lenguaje se plantea como el campo, el significante como el elemento y en 1957, la letra como el soporte material.

Podríamos decir que la palabra trazada por la "escucha analítica", posibilita al sujeto sufriente nombrar sus actos, haciéndose cargo de ellos, para poder correr el riesgo que implica vivir.

II. Retorno a Freud

Retornar al sentido de Freud, fue y es retornar al sentido que pone en tela de juicio "la verdad", la verdad sobre el inconciente y que hasta antes de Lacan había sido evitada.

Lacan enuncia su retorno a Freud el siete de noviembre de 1955 en Viena, con su conferencia *La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis*. Propone tomar el texto freudiano en su conjunto como un decir, como una palabra que interroga y que al mismo tiempo se está obligado a responder por el acto de hacer salir de ese texto, otro.

Freud nos da su mensaje. Lacan una nueva escritura, ya que con su retorno a Freud restituye la clínica psicoanalítica en una huella más firme; la del sujeto en tanto que éste es confrontado en la experiencia analítica a su verdad a través de la palabra.

Lacan apunta al fundador y libera una observación clínica entorpecida por escuelas autonombradas

psicoanalíticas.

El retorno al texto de Freud muestra la coherencia absoluta de su técnica con su descubrimiento, mostró cómo la letra sigue ciertos caminos para alcanzar la verdad, esa verdad insoportable y evitada por lo mismo. Mostró que la letra produce todos sus efectos de verdad en el hombre y que la función de la palabra sería la de indicar el lugar de ese sujeto en la búsqueda de lo verdadero. Pero, también encontró, que a una verdad nueva no es posible contentarse con darle su lugar, pues de lo que se trataría es de tomar nuestro lugar en ella.

A la verdad, nos dice Freud, se la reprime. Y sólo puede darse cuenta de ella con la aparición del lenguaje.

El retorno a Freud fue un retorno a la teoría del inconsciente, de la interpretación de los sueños, de la negación, de la importancia de la palabra, a la atención flotante y la asociación libre entre tantas. Pero también fue el retorno a la denuncia freudiana sobre los peligros de la práctica psicoanalítica. Peligros, trampas, que nos dirigen especialmente a la búsqueda del bien del paciente, olvidando por completo la búsqueda de la verdad, verdad que nada tiene que ver con un bien supuesto, el cual generalmente no es el del sujeto.

III. Tres registros

Comencemos nuestro camino en julio de 1953, año en donde las nociones trabajadas desde 1936 se nombran registros, Imaginario, Simbólico y Real (*SIR*), registros, órdenes, dimensiones que implican circunstancias, sucesos, causas, consecuencias, cotidianidad, subjetividad. Dimensiones que nos permiten ver la realidad humana de otra manera, dimensiones determinantes en la

clínica, como los lugares u órdenes en donde el sujeto está incluido, que lo atraviesan y no sólo a él, sino a todo lo que lo rodea.

Tres registros que constituyen un planteamiento...

La obra de Lacan estaba inmersa en el registro imaginario desde los 30's, ¿porqué?, porque en el estadio del espejo se aborda al sujeto como entrando al mundo a partir de presenciar su imagen especular a partir del otro necesítandolo en el acto de la mirada, en donde le confiere una existencia, en tanto unidad. Si bien, todavía no se mencionaba el término de registro, se hablaba ya de él, del imaginario, de una imagen del cuerpo humano, de una imago instalada en un espacio que permitía al sujeto situarse frente a otros y frente a sí mismo.

Fueron muchos años de trabajar alrededor de la idea de lo imaginario como posibilitador de una inclusión del niño al espacio del ser a través de la identificación con un otro. Esto permitió a Lacan el estudio del narcisismo y del yo en Freud, desde un lugar diferente en donde la constitución del yo no viene desde adentro sino de afuera, es decir una alienación originante.

El registro de lo imaginario tiene que ver con la fantasía e imagen, es un registro que implica desconocimiento y dicho desconocimiento no significa que se desconoce, sino precisamente que se conoce, más aún que se reconoce. De esta manera la fantasía sería y no analizable, ya que como un desplazamiento imaginario está hecha no sólo para representar tal desplazamiento, o para estar inscrita en los fenómenos imaginarios, sino que está hecha para expresarse, para ser dicha, para simbolizar algo y algo que tiene un sentido totalmente diferente según el momento mismo del diálogo.

La imagen por su parte tiene una doble función, consiste en obturar y al mismo tiempo denunciar el hueco estructurante del sujeto; pero esta segunda función sólo se descubre desde otro registro -simbólico-, ya que el hueco queda desconocido precisamente porque hay imagen.

Para simbolizar algo, no basta con que un fenómeno se inscriba en otros fenómenos imaginarios, sino que es preciso que represente otra cosa que a sí mismo, lo que sólo puede pensarse en función del simbólico ese otro registro que atraviesa con palabras, con significantes lo que hasta antes no lo estaba, lo que permitirá otra representación.

Registro que podrá dar cuenta de la imagen que intenta obturar el hueco. Registro que ordena por efecto del significante, atravesando el hueco con significantes, y aunque se produce una pérdida, ese será el precio a pagar por el orden, orden que permitirá al sujeto ser deseante.

El simbólico es todo aquello que nos encontramos y reencontramos, se trate de síntomas reales, actos fallidos y sea lo que sea que se inscriba, se trata siempre de símbolos que funcionan a partir del significante y significado, es decir, la estructura misma del lenguaje. Símbolos que nacen del lenguaje y que hacen que verdaderamente la palabra sea pronunciada. Símbolos, síntomas, sueños, todos relacionados con el sistema de lenguaje, es decir "con el sistema de significaciones de las relaciones interhumanas" ³⁷

Lacan al incluir el registro simbólico, también incorpora conceptos como: representación de otra cosa, valor, sentido, símbolo, lenguaje. Vamos despacio; al ver la imagen en el espejo hay representación de otra cosa, de un tercero -la palabra- que engloba y da sentido a lo que el ojo mira, esto permite al sujeto ubicarse en otro

lado. La cuestión que ahora emerge es: ¿cuál es ese otro lado?, el lenguaje.

Lacan plantea que la función del lenguaje es constituir al sujeto, ¿cómo?, a través de los significantes, ya no de la palabra con un significado "x" describiendo a la cosa, sino como presencia de una ausencia, y de ese modo pudiendo ocupar diferentes lugares. Es decir, el sujeto es lo que representa a un significante para otro significante; no dar significado a una cosa. Lacan allí, habla de una relación simbólica verdadera o interhumana. Lo que busca el analista ya no son las identificaciones o las representaciones imaginarias del niño, ahora reconoce el valor simbólico del síntoma, de la falla, de la incompletud propia de la palabra dicha; es decir, se trata del reconocimiento de su propio deseo, de la simbolización de éste.

Así, una vez que el Imaginario es cruzado por el diafragma de la palabra (simbólico) el problema sigue planteado, pero de una manera diferente... ¿qué pasa con aquello que no puede ser trazado por la palabra? ¿cómo se dice lo indecible? ¿a qué orden pertenece lo que desborda, lo que rebasa, lo que se presentifica, lo que queda excluido del orden simbólico, produciendo un imposible? el orden de lo Real. Real que para Lacan en 1953 se presenta como por formular, inacabado, en donde se dibuja vía automatismo de repetición, vía instinto de muerte y que para 1975 con Real, Simbólico e Imaginario (RSI) se propone como clínica, sí, RSI y clínica juntos, uno sólo, un paradigma, el Simbólico, Imaginario y Real (*SIR*) de 1953 como encuadre o punto de referencia de la realidad humana pasa a ser en 1975 un problema topológico, lo cual fue mencionado en el capítulo anterior.

En 1975 Lacan desea resolver matemáticamente la ternarización de sus tres dimensiones (*RSI*). Su recorrido

topológico alrededor de los tres registros comenzó desde 1972 en donde anuda las tres consistencias con un nudo borromeo (todo aquel nudo que cumpla con la condición de que al cortar cualquiera de sus tres consistencias los demás quedarán sueltos, sólo ese nudo, será borromeo).

Pero dejemos 1975 para seguir en 1953 y digamos con ello que desde ese año y con el planteamiento de los tres registros, pensar la clínica sólo fue posible en la presencia de ellos y que el real no podrá expresarse más que por medio de la distinción del mismo y de la realidad, todavía muchos años después del 53, habla de él como esa parte que constituye al sujeto en el desconocimiento, en donde no todo puede ser dicho, ni sabido, en lo terrible y tranquilizador de saberse mortal, es decir, saber que la muerte constituye también al sujeto. El real como horror ante lo desconocido o ante las verdades; es la nada y la totalidad.

El real queda pues nombrado, más no demostrado.

IV. Situación analítica

a) Búsqueda de la verdad como motor analítico

El sujeto en algunos casos acude a análisis para aliviar su malestar, para saber porqué actúa de tal o cual manera, o porque quiere encontrar respuestas a sus preguntas. Aquí se podrían incluir la mayoría de los discursos de las primeras entrevistas. Es decir el motor para recurrir al analista es: aliviar, saber, conocer, buscar. Si el analista se pusiera a conjugar estos verbos en el tratamiento con sus pacientes, no se dudaría que se encontrarían cosas interesantes, pero se quedaría en deuda con la verdad. ¿Porqué? Porqué allí no la hallaría, para ser todavía más exactos, en esos verbos se oculta, los utiliza como disfraz. Lacan dice que la verdad se confunde con la realidad y que hay que buscarla en las

aristas del hablar, en los bordes, en lo no limado, en lo que sobresale al hablar, no en el hablar mismo.

Entenderemos por situación analítica aquella que denomina la puesta en palabras de la historia de un sujeto y la escucha de otro, que por ser el depositario de esa historia y por ofrecerse como tal queda ahí como objeto. De tal manera habrá dos cuerpos pero sólo un sujeto. En esa situación y mediante dispositivos diversos se pretenderá alcanzar "la verdad" del sujeto, aún en el discurso del error. Buscar la verdad, dar lugar a ella, constituirá el motor analítico.

Buscar la verdad implica la existencia de algo verdadero, sólo que en este caso está sin saber de ello, más aún, el sujeto busca la verdad sin saberlo, busca un saber que no sabe que posee, un saber sobre su deseo, sobre su castración y esa búsqueda lo sostiene en una relación singular en donde se le indica hablar libremente de lo que se le ocurra, sin tener reparo en ello, ya que lo que dice el sujeto, por muy vacío y discordante que sea toma su efecto de la aproximación que se realiza en él de la palabra en la que convertirá plenamente la verdad que expresan sus síntomas, sobre lo que su deseo fue en su historia.

El vehículo de la verdad es el lenguaje, entendiendo éste como promotor de la palabra, es decir un animador *tanto de quien alegra, como de ánima*. No como un signo o como puro significado, es decir X es igual a perro y $x+y$ es igual a perro negro. Sino como lenguaje que se forma y conforma por el antes y el después, por la cadena que se constituye con los significantes.

b) Palabra plena y vacía

Lacan en el artículo de *Función y campo de la palabra y el lenguaje* plantea que existen en el sujeto y cohabitan la palabra plena y la palabra vacía. El objetivo del análisis es que surja la palabra plena -constituida por significantes- porque es allí donde el sujeto se relaciona con su deseo, con la asunción de este. Utiliza una expresión muy ilustrativa: pasar al verbo, es decir no quedarse en lo especular sino involucrarse en su deseo. La palabra vacía es la que se confunde con el hablar y la realidad, es aquella en donde el síntoma hace su nido, por eso se dice hacer hablar al síntoma para ver cual es la palabra plena que conlleva.

Las palabras vacías dibujarán el camino de significantes y llegado el momento del sujeto en su historia, darán lugar a palabras plenas, es decir a palabras llenas de sentido, de un sentido que emana directamente de la estructura del lenguaje: significante, significado y significación.

c) Significante, significado y significación

Los significantes son los elementos mínimos de la estructura del lenguaje, de lo que está constituido éste. Son unidades únicas que se delimitan por ser símbolo de una ausencia. Son pura diferencia y su función se delimita en la relación (articulación) de unos con otros, esto es lo que constituye la cadena signifiante. Son la estructura sincrónica (hechos que suceden en un mismo tiempo) del material de lenguaje, en cuanto que cada elemento toma en ella su empleo exacto por ser diferente de los otros. Es decir, es una unidad única. Y aunque aparece como el símbolo de una ausencia por su naturaleza anticipa siempre el sentido, desplegando ante el mismo su dimensión. La

letra es su soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje, la letra es entonces la materialidad del significante.

El significante no tiene asignada ninguna significación a priori, sólo se construye con relación a otros y de acuerdo a su posición, así es como será el destinado a designar los efectos de significado (conjunto diacrónico -evolución en el tiempo-) de los discursos concretamente pronunciados en cuanto los condiciona por su presencia, existiendo un deslizamiento incesante del significado bajo el significante, pero dominando para estas dos redes la unidad de significación (sustitución de un significante por otro) la cual muestra no resolverse nunca en una, sino remitir siempre a otra unidad de significación. Así la significación será el resultado de una relación articulada de significantes tomando siempre en cuenta la posición que ellos ocupan en una cadena y su función se delimita en la relación (en la articulación) de unos con otros, esto es lo que constituye la cadena significante.

Ahora bien, el sentido sólo se generará cuando haya un corte en la cadena de significantes, de tal manera que el tiempo del corte -puntuación- será el que resigne la relación entre los significantes.

A partir de este complejo proceso del lenguaje y su estructura se queda corta y hasta insatisfactoria la idea de traducción y/o transcripción de lo que se dice para la obtención de una verdad, tendrá que pensarse en transliterar el discurso, es decir, poner en otra escritura lo nombrado, teniendo como base que es en la sustitución de un significante por otro que se produce el efecto de la significación.

d) *Metáfora y metonimia*

La cadena de significantes se rige bajo las leyes del lenguaje que son la metáfora y la metonimia.

La primera representa la conjunción de dos significantes de los cuales uno ha sustituido a otro, tomando su lugar en la cadena signifiante, mientras el signifiante oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena. Con lo que se incluye la idea de que metáfora y metonimia son simultáneas. En toda metáfora hay una metonimia y en cada metonimia puede haber metáfora.

La metáfora tiene que ver con la condensación, con la sustitución de un signifiante por otro. Una palabra por otra, tal es la fórmula de la metáfora.

La metonimia es la conexión palabra a palabra y es la que posibilita el desplazamiento, en donde un nuevo signifiante vendrá a ocupar el lugar de un falta y, en la relación con el signifiante anterior es donde se puede hallar eso que conforma la estructura del lenguaje. La metonimia es ese efecto hecho posible por la circunstancia de que toda significación remite a otra, es decir, en la combinación de un término con otro se produce dicho efecto, se apoya invariablemente en la conexión palabra a palabra, demostrando el viraje de la significación y presentándose como el medio del inconciente para burlar la censura.

Lacan propone que el deseo está del lado de la metonimia porque el deseo se desliza, aparece como una significación que remite a otra; está en constante desplazamiento y siempre está en falta. Así se constituye el sujeto en este automatismo de repetición de sus significantes, en donde en cada movimiento surge algo nuevo, inesperado pero a la vez originario.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

La importancia de ambas reside en el hecho de que la verdad se evoca sólo en función de ellas.

Ahora bien, para que un sujeto pueda hacer un trabajo de construcción de su historia deberá en principio desearlo y vía su deseo poder hacer una demanda y ocupara entonces, un lugar como sujeto en falta.

e) Necesidad, demanda y deseo

Para abordar el tema del deseo primero tenemos que remitirnos a los conceptos de necesidad y demanda.

La necesidad tiene que ver con la satisfacción de los requerimientos básicos, fisiológicos de un sujeto, pero estos requerimientos se hacen presentes ante el otro (madre) y están condicionados porque este otro (madre) demanda que se muestren. Es decir hay una demanda del otro a que el sujeto lloré, pida comida, lo mantengan seco, etc. Y para que se presente esta demanda tiene que existir el deseo del otro que la pide, ¿cual es este deseo? Lograr la completud y ser la completud para el otro, es decir ser el falo, no tenerlo, sino serlo, y al ser lo anterior imposible, el deseo siempre se mantiene en falta, insatisfecho. El sujeto se encuentra en constante búsqueda del deseo, de su deseo, pasando éste por el lenguaje, es decir, se vehiculiza a través de él. El deseo tiene que ver con todo lo que se ha perdido en el camino para tratar de encontrar aquello que lo culmine, tiene que ver con la hiancia, el agujero abierto ante la imposibilidad de satisfacer completamente el deseo del otro. Otra forma de decirlo: el deseo es la diferencia entre lo demandado y lo recibido.

Regresando a la demanda, Lacan planteó que se refiere a otra cosa que a las satisfacciones que reclama, nos dijo que era demanda de una presencia o de una

ausencia, pero que indudablemente e invariablemente siempre es una demanda de amor, no se pide la satisfacción de las necesidades, sino amor del significante del deseo del otro.

El paciente pide por el hecho de que habla, aunque su demanda no supone ningún objeto. Su petición despliega de una demanda implícita, aquella por la cual está ahí: la de curarlo, revelarlo a sí mismo, hacerlo conocer el psicoanálisis, hacerlo advenir como analista, etc.

Cuando el sujeto demanda, espera que el psicoanalista lo ame -vía transferencia- y puesto que amar es dar lo que no se tiene, luego entonces el analista sólo tiene para dar su nada, ¡da nada!, en el sentido amplio de la palabra. Ante la demanda del analizante en todo caso el analista da su presencia que no es sino la implicación de la palabra, y es a través de esta continúa demanda y de la diferencia entre lo que se pide y lo que se da que resulta el deseo, la verdad, el motor analítico.

f) Síntoma

Lacan dice que el síntoma tiene que ver con la metáfora, es una metáfora, ya que viene a sustituir algo que no pudo ser recirculado, habla de un deseo que no ha podido ser hablado de otra forma -un acto por otro- y que se relaciona con el retorno de lo reprimido, el síntoma lo que hace es presentificar en actos, sueños, etcétera algo de lo cual no se quiere saber nada y sin embargo se repite. Por ello el análisis debe posibilitar que el síntoma hable. Un síntoma que habla de algo, que manifiesta algo, que nos dice algo, un texto para ser leído.

El sujeto grita por medio del síntoma la verdad de lo que el deseo fue en su historia. Así el síntoma tiene que

ver con la palabra y el lenguaje, mas aún, se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser liberada.

V. Dispositivos clínicos

La dirección de la cura en la situación analítica es un proceso según el cual se da a luz las relaciones del sujeto con sus objetos para el surgimiento de una verdad, para el advenimiento en el sujeto del deseo, valiéndose de la función del analista, la interpretación, corte de la cadena significante y principalmente de la transferencia.

Así podríamos decir que lo que dirige la cura es el deseo, y este no aparece si se plantea la relación entre analista-analizante como una relación dual, de yo a yo ó de tú a tú. Sino una relación en donde el analista juega el papel del muerto, presentificando la muerte, en tanto no responde a la demanda del sujeto, que siempre es una demanda de amor, ante ella responde con silencio y lo más importante con su escucha, con la escucha que es la que posibilita el surgimiento de la palabra plena, al lenguaje de su deseo a los significantes cargados de historia, de faltas, de oscuridades, es decir de verdad.

Siempre la verdad está en otra parte, no en el discurso estructurado y razonado, sino en los lapsus, sueños, olvidos, de tal manera queda excluido que el analista satisfaga demanda alguna y, puesto que no se pone ningún obstáculo a la confesión del deseo es hacia eso donde el sujeto es "canalizado", hacia su deseo, y que cualquier resistencia hacia esa confesión en un análisis, no puede consistir en modo alguno sino en la incompatibilidad del deseo con la palabra. Sin embargo frente a la demanda del paciente, el analista da su

presencia, pero ésta no es en primer lugar sino la implicación de su acción de escuchar, que no es sino la condición de la palabra.

El psicoanalista es pues quien dirige la cura y el primer principio de ésta será que no debe dirigir al paciente. Tendrá que abstenerse de cualquier discurso de opinión y/o consejo, dando cabida a la palabra del analizante, absteniéndose de comprender ya que a menudo vale más no comprender para pensar. De igual manera, si admite el "sanar" sólo será como el beneficio por añadidura de "la cura psicoanalítica", ya que se defiende de todo abuso del deseo de "sanar".

Ahora bien, en la dirección de la cura encontramos que la palabra del sujeto bascula hacia la presencia del oyente y que el sujeto se plantea la cuestión de su existencia en cuanto la pregunta articulada ¿qué soy ahí? referente a su sexo y su contingencia en el ser. La cuestión de su existencia lo sostiene, lo invade, incluso lo desgarrar por todas partes y sólo puede acceder a ella mediante la palabra, encontrando que ésta tiene todos los poderes especiales de la "cura", y que está bien lejos de dirigir al sujeto hacia la palabra plena, ni hacia el discurso coherente, pero que lo deja libre de intentarlo y esa libertad es lo que más le cuesta tolerar.

El lugar del analista es la posibilidad de que se lleve a cabo un análisis, sí, decimos un análisis porque es algo particular, se es analista con un analizante, es decir un analista sólo es analista en sesión, en acto. El deseo es lo que lleva a ocupar ese lugar, lugar de escucha, Lacan nos dice que esto se da a partir de la palabra porque esa es la condición de la misma, la de ser escuchada. Y no es un lugar sencillo aunque sí seductor, porque fácilmente el analista puede dejarse atrapar por la demanda de amor del sujeto, en donde en algún lugar el analizante afirma

que el analista sabe y que por eso tiene que “sanar” el dolor diciéndole qué es lo que le pasa y qué debe hacer para desaparecer su síntoma. Frente a esto el analista trabaja con las palabras, con la puntuación de éstas. El analista guarda silencio, se calla en lugar de responder, porque sus respuestas no son las que necesita el analizante, porque en el fondo no hay respuesta, más que la asunción del propio deseo, ante la falta que nos inunda e invade como sujetos.

Así el psicoanalista se hará el muerto, es decir, cadaverizando su posición de sujeto, ya sea por su silencio o anulando su propia resistencia.

El psicoanalista será aquel a quien se habla, y a quien se habla libremente, aunque a decir verdad, la consigna para hablar “Diga lo que se le ocurra” introduce poco ésta idea, aparece como una orden que atrapa, que deja poco de elección, diga, es la orden; no así, puede decir; es determinante, debe decir lo que se le ocurra. Además el hecho de que exista la posibilidad de nombrar una palabra plena, la posibilidad de decir algo que podría ser verdad, representa sin duda lo más temible.

Entonces el psicoanalista se pone como “interprete” del discurso, conservando por entero la responsabilidad a partir de su posición de oyente y apareciendo cada vez que interviene con su palabra. Su “no-actuar” se funda en que es al sujeto a quien le corresponde volver a encontrar su verdad, esa verdad que sabe pero que no sabe que sabe, de tal manera y aunque pide que el analista responda, sabe bien que no serían más que palabras, como las que puede obtener de quien quiera. Además no pide esas palabras, pide por el hecho de que habla, pero su demanda no supone ningún objeto.

Ahora bien, la abstención a responder no es sostenida indefinidamente, cuando la cuestión del sujeto ha tomado la forma de la palabra plena, es sancionada con la respuesta del analista, pero sabiendo que una palabra contiene ya su respuesta, y que lo único por hacer es redoblarla.

Así, este "no actuar" tiene límites, sino, no habría intervención, será entonces el psicoanalista quien puntuará el discurso, fijando un sentido en el texto del analizante, abriendo una posibilidad para la resignificación de esa palabra plena emergida.

Puntuar será hacer un corte en la cadena de significantes permitiendo a su vez que haya una resignificación, dando tiempo para que se resignifique la verdad, una verdad que tendrá que ser pensada a partir de ese "punto" (corte) que pone el analista.

Es así como cortar la cadena significante representa entonces una posibilidad, una posibilidad no sólo en la calma sino en la angustia, actuando como un límite a ésta última. Pero puntuar representa sólo una parte del hacer del analista, en realidad su función es bastante complicada y su lugar difícil de sostener.

Aparece ahora necesario hablar de la transferencia ya que es ella la que permite en gran parte, la situación analítica, la que posibilita sostener ese lugar, el lugar de una ignorancia docta, un lugar continuamente llamado por la seductora posición fálica de poseer el saber, más aún, de ser el saber.

El analista se vale de la transferencia para poder entablar una relación analítica, o la transferencia se vale del análisis para tener un lugar en el sujeto, así la transferencia no es nada real en el sujeto, en ella hay un

engaño, el analista juega una serie de roles que el paciente le impone, pero sin llevarlos al acto, la transferencia viene a llenar imaginariamente un vacío que no es llenable, pero es una de las condiciones para que se de un análisis, y hay que analizar la transferencia, procurarla y mantenerla. Y en ella el analista juega un papel simbólico de representación de significantes pasados, presentes y futuros.

La transferencia será entonces la aparición del modo o modos según los cuales constituye sus objetos, de tal forma encontramos que el sujeto llama al analista pero éste sabe que no hay que responder a los llamados, y sabe que en tanto lo haga provocará en el sujeto agresividad, incluso odio, todo como parte inherente de la transferencia.

Lo que la transferencia ha permitido reconocer es que el sujeto verdadero, es decir, el sujeto del inconciente se dirige al analista de tal forma que permite que éste “descifre” el lenguaje de sus síntomas, pero ¿cómo hacerlo? ¿a través de qué? Bueno, la interpretación aparece como una posibilidad, la interpretación que partirá -esa es la propuesta de Lacan- de los decires del sujeto, provocando que pase de una cadena signifiante a otra más profunda, haciendo un texto nuevo a partir de un texto nombrado, permitiendo en un sentido más amplio, analizar, es decir, otorgar a partir de la interpretación un sentido a eso que se hace y se nombra. Deberá introducir en la sincronía de los significantes algo que bruscamente haga posible su “traducción”.

Interpretar entonces no representa que el analista emita un juicio u ocurrencia, a partir de un imaginario saber. Interpretar será devolver la palabra a quien la emite, introducir un enigma, la sorpresa, la pregunta, utilizando siempre la palabra -el signifiante- del analizante, para la producción de la verdad. Así la interpretación aparece como coextensiva de la historia del sujeto.

VI. Una propuesta clínica alrededor de la psicosis

El ser del hombre no sólo no puede comprenderse sin la locura, sino que no sería el ser del hombre si no llevara en sí la locura como el límite de su libertad.

Jacques Lacan

Lacan se atrevió a escuchar la psicosis y trabajó con ella. Le dio el lugar de estructura, planteando que es un drama que se sitúa en la relación del hombre con el significante.

Forclusión del significante primordial: del nombre del padre, constituye su mecanismo fundante. Pero, ¿qué supone forclusión? y ¿qué supone nombre del padre?

Lacan toma el concepto de forclusión del vocabulario jurídico, significa no ha lugar, con este término traduce lo llamado por Freud: verwerfung, que podría traducirse al castellano como rechazo, abolición, constituyendo como tal, lo que es expulsado, lo que sale al paso a toda manifestación del orden simbólico. Profundicemos un poco...

En un primer momento el niño (cacho de carne) es el objeto de la madre, lo que la completa, su falo imaginario. En un segundo momento deberá sustituirse este deseo de la madre por la ley del padre; presencia del tercero que rompe, corta, separa, la unión del niño con el Otro, la madre todopoderosa, sin perder de vista que es justamente la función materna quien haciendo caso o no de la palabra del padre, de su autoridad permite o no, el corte, el acceso a la ley. Podríamos decir que sería la instauración del nombre del padre, refiriéndonos a la ley que encarna el

padre, sin serla, ya que si lo fuera se convertiría en omnipotente y el sujeto se sometería -como lo hizo con su madre- una vez más sin poder asumir la castración.

Al producirse la instauración del nombre del padre, se da lugar a la castración simbólica, al surgimiento del sujeto. Se da lugar a la metáfora paterna, a una sustitución del deseo de la madre por el nombre del padre, de tal forma que el sujeto puede constituir una metáfora de sí mismo, pudiendo desear, ser sujeto del deseo.

Lo que sucede en el psicótico es el no a lugar del nombre del padre, es decir, el sujeto queda atrapado en alternancia binaria con la madre, sin posibilidad de inclusión del tercero de la ley, el padre, en mejores palabras, la función del padre. Así la castración simbólica no se lleva a cabo y se presentifica como real -la expulsión fuera del sujeto, dominio de lo que subsiste fuera de la simbolización-. Porque no hay sustitución hay un manejo de las palabras como cosas, carecen éstas de su dimensión simbólica.

Ahora bien, para que la psicosis se desencadene -nos dice Lacan- es necesario que el significante primordial nombre del padre forcluido -es decir, sin haber llegado nunca al lugar del Otro- sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto.

El Otro, será entendido como el lugar de esa memoria que Freud denominó como inconciente, memoria a la que considera como el objeto de una interrogación que permanece abierta en cuanto que condiciona la indestructibilidad de ciertos deseos. Sabemos que a esa interrogación responderemos por la concepción de la cadena significativa y los efectos de ella, la metáfora y la metonimia.

Así, el psicótico queda impedido por un Otro absoluto que lo devora, vaciándolo y provocando en su deseo una alienación, alienación al deseo de ese Otro absoluto.

Pero continuemos planteando que es a partir de la falta del nombre del padre en el lugar del Otro y del agujero que abre en el significado, que inicia una proliferación de lo imaginario, intentando tapar ese agujero, pretendiendo lograr el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante.

Entonces, en el desencadenamiento de la psicosis el significante se ha "desencadenado" en lo real. Por supuesto no habiendo un significante reprimido que haga sustitución y que permita hacerse cargo simbólicamente del deseo.

Se impone el inconciente en lo real, a flor de piel, al no poder engancharse en lo simbólico porque está forcluido.

Allí donde sólo hay agujero, aparece el delirio, como un intento de cura, como un intento de restituir, de estabilizar, como un intento de equilibrio, como un intento de metáfora, como un intento de establecer lazo social. El delirio como una verdad, y que tiene una precisa razón de ser.

Al mismo tiempo, las alucinaciones como un significante que se impone, que le habla de afuera, reapareciendo en lo real y como resultado del desprendimiento del significante de la cadena y de la falta de asociación con otro significante, tomándolo como real.

Así, opera la forclusión: lo que se rechaza como simbólico regresa como real. Lo forcluido aparece en otro lugar, sin alteración, ni máscara. No opera la sustitución simbólica.

Intentar un tratamiento posible en la psicosis, esa es la apuesta lacaniana y no de una dirección de la cura como en la neurosis, ya que lo pretendido es una estabilización, una costuración de esa desgarradura producto del rechazo del nombre del padre.

Quizá el analista pueda tener en el camino de un tratamiento posible varias posiciones ante el sujeto psicótico, pero, sin duda, creemos que asumir una posición de testigo, de secretario, de un otro que escucha, registrando, sosteniendo con el cuerpo la palabra del psicótico y devolviéndole su testimonio, constituye una posibilidad que apunta a ese tratamiento posible.

Notas:

³⁶ Lacan, J. *Escritos II* "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", Siglo XXI, p. 564.

³⁷Lacan, J. *S/R*. 1953, inédito.

Conclusiones y sugerencias

El psicoanálisis como una aproximación al sujeto, su deseo y sufrimiento ha tenido por mucho tiempo un gran impacto en el quehacer clínico del psicólogo. Mantiene inevitablemente su presencia y huella en el trabajo de todo aquel que lo conoce, lee, estudia o lo vive en su experiencia personal de tratamiento. Sin embargo, mucha distancia existe entre una "disciplina" y la otra, su origen, método, objeto de estudio y consecuencias en el sujeto son de orden diferente. Como sea, el sujeto, la familia o la sociedad a través de sus instituciones piden ayuda frente a lo que se presenta como un problema emocional, subjetivo y el psicólogo será -entre otros- el receptor de dicha demanda, tendrá que dar respuesta desde su lugar con diferentes saberes y es justamente aquí en donde surge como una posibilidad la propuesta psicoanalítica.

Sin ánimo de pretender cerrar lo que esta tesis ha abierto, sostenemos no como conclusión, si como propuesta o sugerencia, el estudio de la clínica lacaniana como una materia optativa en la curricula de la carrera de psicología, dada su relevancia en la clínica actual. Sostenemos que se impone su estudio para todo aquel interesado en la terapéutica de los problemas emocionales; así la propuesta sería retomar los planteamientos clínicos del psicoanalista francés Jacques Lacan, propiciando una formación profesional integral del psicólogo clínico.

El fundamento de la propuesta anterior se basa en la existencia de un área clínica en la carrera de psicología, en la cual se estudian algunos aspectos que intervienen en el trabajo terapéutico, así como diversas "patologías". Para abordar estos temas ha sido inevitable plantearlos desde diversas ópticas y posturas teóricas y se ha logrado abordándolas a través del estudio de diferentes corrientes del pensamiento. Así, se estudian las patologías desde la nosología psiquiátrica, los tipos de neurosis desde las propuestas de Freud, Fenichel, Fromm, Klein, entre otros; la conducta desde la postura cognitivo-conductual, el conductismo, y otras.

La clínica también debe ser abordada desde las diversas posturas que existen y, sobre todo si los últimos semestres de la carrera pretenden dar una visión general de las áreas que tienen los psicólogos para desarrollar su trabajo y en la mayoría de los casos para continuar con su preparación profesional. Es decir, si se quiere mostrar las opciones que existen se tendría que incluir teorías o propuestas teóricas importantes y que han dejado marca en la historia del pensamiento. Creemos que ese es el caso de los aportes que al psicoanálisis dio y sigue dando especialmente la propuesta de Jacques Lacan, es más, nos atrevemos a decir que él gestó una nueva teoría al interior del psicoanálisis, sosteniéndolo en el segundo y tercer capítulo de esta tesis donde se muestran de una manera general pero precisa los aportes de Lacan en la clínica.

Así, consideramos que una formación que pretenda ser amplia y que proporcione el mayor número de elementos para que el psicólogo intervenga en la clínica, debería contener saberes como el anterior, que le permitan al psicólogo ubicarse en otro lugar frente al paciente, posibilitándole a éste la producción de "un saber que no sabe que sabe".

Para sustentar lo anterior mencionaremos dos materias del área clínica que abordan temas estudiados por Lacan y que nosotras trabajamos en esta tesis. Revisamos el temario del área clínica y ni siquiera en la bibliografía complementaria se menciona algún texto del psicoanalista francés, sabemos que algunos profesores lo estudian y proponen a sus alumnos sus escritos; pero creemos que es importante que se lo considere desde el temario propuesto por los coordinadores de las diversas materias.

En la asignatura de Psicología Clínica y Psicoterapia I como primer tema se trabaja: "Establecimiento de la Relación Psicoterapéutica" y el tercer tema es "Aspectos Fundamentales de la Técnica Psicoanalítica", si revisamos el contenido de estos temas encontramos que la mayoría de los conceptos que allí se estudian, nosotras lo trabajamos en el capítulo tres de la tesis, mencionaremos algunos: relación terapeuta-paciente, la transferencia, asociación libre, la interpretación, entre otros. El último tema de esta materia se titula "Otros Enfoques Técnicos surgidos del Psicoanálisis", a este respecto tenemos sólo una pregunta: ¿porqué la propuesta lacaniana no se menciona?

Otra materia estudiada en esta área es Teoría General y Especial de las Psicosis, allí pensamos que sería importante estudiar la propuesta planteada por Lacan respecto a la psicosis, el tiene todo un seminario dedicado a este tema, cuyo título es: *La Psicosis*. Al final de esta tesis, se trabaja justamente "Una propuesta clínica alrededor de la psicosis". Asimismo, pensamos que se lo debería de considerar en la materia de Teoría General y Especial de la Neurosis.

Se presenta el análisis de estas dos materias del área de psicología clínica, pero hacemos la aclaración de que Lacan tiene una importancia en la clínica actual,

por lo cual se debería considerar en la currícula del área.

Es importante señalar al mismo tiempo que la presente investigación documental aporta al estudiante de psicología un recorrido teórico-clínico matizado por la experiencia de las que la escriben, de tal manera que cualquier estudiante interesado en el saber psicoanalítico encontrará en estas páginas no sólo un panorama teórico y de investigación, sino una postura clínica que lejos de obturar abre caminos y presenta una posibilidad más de intervención. Una posibilidad que aporta al estudiante no sólo un saber diferente sino una contribución en su formación, la cual pretende ser global.

Es indudable y se sabe por experiencia que el trabajo clínico en las instituciones y en lo particular exige mucho más de lo que en aulas y en prácticas el estudiante aprende. Así se puede afirmar que la mayor parte de los egresados de la carrera -incluidas nosotras- se enfrentan a no pocas dificultades en su práctica laboral, en este caso y específicamente en su práctica clínica... ¿cómo provocar demanda terapéutica en los pacientes hospitalizados o residentes en instituciones? más aún, y anterior a esta pregunta estaría, ¿es necesario que exista una demanda terapéutica para un tratamiento posible?, ¿qué lugar tiene la palabra del paciente en su sintomatología y en la dirección de la cura? ¿qué lugar tiene la escucha del psicólogo, psicoterapeuta o como se le denomine, en la dirección de la cura? entre otras dificultades, a las que la clínica psicoanalítica ofrece respuestas interesantes, innovadoras, prácticas y sobre todo posibles frente a una gama amplia de problemáticas subjetivas que se presentan cotidianamente en nuestro quehacer clínico.

Es por todo lo anterior que sostenemos que el presente trabajo además de aportar una investigación teórica-clínica de acceso rápido, general pero preciso al

estudiante de psicología interesado en el saber psicoanalítico, aporta también una postura posible de intervención frente a la demanda terapéutica o ausencia de la misma, por supuesto y por lo mismo una aportación a la formación integral del psicólogo, sugiriendo firmemente la inclusión del saber psicoanalítico lacaniano en la curricula de la carrera de psicología.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ángel de Frutos Salvador, *Variantes textuales*, México, Siglo veintiuno editores, 1995, p. 8
2. A.A., *Los grandes del inconciente. Jacques Lacan: el retorno a Freud*, Ediciones Mensajero.
3. Catherine Clement, *Vidas y Leyendas de Jacques Lacan*, Barcelona, Anagrama, 1981, p. 77.
4. D' Angelo R; C.E., M.A. *Una introducción a Lacan*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 4a.edición, 1991.
5. Elizabeth Roudinesco, "Jacques Lacan: Novela de Juventud" en *La batalla de los cien años*, España, Editorial Fundamentos, 1993, p.16
6. Erick Laurent, *Concepciones de la cura en Psicoanálisis*, Buenos Aires, Manantial, 1984.
7. Francois Roustang, *Un funesto destino*, México, Premia Editora, 2a. Edición, 1990.
8. Helí Morales, *Sujeto del Inconciente*, México, ENEP Aragón, UNAM, 1993.
9. Helí Morales, *Sujeto y Estructura. Lacan, el psicoanálisis y la modernidad*, México, Ediciones de la noche, 1997.
10. Jacques Lacan, *Seminario I: Los escritos técnicos de Freud [1953]*, Argentina, Paidós, 6a. Reimpresión, 1990.
11. Jacques Lacan, *Seminario III: Las Psicosis [1955]*, Argentina, Paidós, 6a.reimpresión, 1992.
12. Jacques Lacan, *Seminario VII: La Ética [1959]*, Argen-

tina, Paidós, 5ª.reimpresión, 1995.

13. Jacques Lacan, Seminario XV: L'acte pschanalytique. [1967-1968], inédito.

14. Jacques Lacan, Seminario XX: Aún [1972], Argentina, Paidós, 2ª.reimpresión, 1992.

15. Jacques Lacan, "Más allá del principio de realidad" [1936], en Escritos I, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991, p. 83

16. Jacques Lacan, "Intervención sobre la transferencia" [1951], en Escritos I, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991, p. 205

17. Jacques Lacan, "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" [1955-56] en Escritos II, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991.

18. Jacques Lacan, "La dirección de la cura y los principios de su poder" [1958] en Escritos II, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991.

19. Jacques Lacan, "La significación del falo" [1958] en Escritos II, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991.

20. Jacques Lacan, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" [1960] en Escritos II, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991.

21. Jacques Lacan, "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina" [1960] en Escritos II, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991.

22. Jacques Lacan, "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" [1949] en Escritos I, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991.

23. Jacques Lacan, "La agresividad en psicoanálisis" [1948] en Escritos I, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991.

-
24. Jacques Lacan, "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología" [1950] en Escritos I, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991.
 25. Jacques Lacan, "Acerca de la causalidad psíquica" [1946] en Escritos I, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991.
 26. Jacques Lacan, "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma" [1945] en Escritos I, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991.
 27. Jacques Lacan, "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" [1953] en Escritos I, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991.
 28. Jacques Lacan, "Variantes de la cura-tipo" [1955] en Escritos I, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991.
 29. Jacques Lacan, "Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud" [1954] en Escritos I, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991.
 30. Jacques Lacan, "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud" en Escritos I, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991.
 31. Jacques Lacan, "La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis" [1955] en Escritos I, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991.
 32. Jacques Lacan, "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" [1957] en Escritos I, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991.
 33. Jacques Lacan, SIR, 1953, inédito.
 34. Jean Hyppolite, "Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud" en Escritos II, México, Siglo veintiuno editores, decimosexta edición en español, 1991.
 35. Juan A. Nasio, Enseñanza de siete conceptos cruciales

-
- del Psicoanálisis, España, Gedisa, 1988.
36. Julien Philippe, El retorno a Freud de Jacques Lacan, México, SITESA, 1a. Edición, 1992.
37. Louis Althusser, Freud y Lacan, Barcelona, Anagrama.
38. Néstor Braunstein, Saal, Saettele y otros. El lenguaje y el inconciente freudiano. El lenguaje en la obra de Freud, México, Siglo veintiuno editores, 3a. Edición, 1988
39. Octave Mannoni, Freud. El descubrimiento del Inconciente, Argentina, Nueva visión, 1987.
40. Sigmund Freud, "Sobre la teoría del ataque histérico" [1892] en Obras Completas, T. I, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988, p.189.
41. Sigmund Freud, "Las Neuropsicosis de defensa" [1884] en Obras Completas, T. III, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988.
42. Sigmund Freud, "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa" [1896] en Obras Completas, T. III, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988.
43. Sigmund Freud, "Análisis fragmentario de una histeria" [1901] en Obras Completas, T. VII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988.
44. Sigmund Freud, "Estudios sobre la histeria" [1893-95] en Obras Completas, T. II, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988.
45. Sigmund Freud, "La etiología de la histeria" [1896] en Obras Completas, T. III, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988.
46. Sigmund Freud, "La interpretación de los sueños" [1900] en Obras Completas, T. V, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988.
47. Sigmund Freud, "Sobre el sueño" [1901] en Obras Completas, T.V, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988.
48. Sigmund Freud, "Apreciaciones generales sobre el ataque histérico"[1908] en Obras Completas, T. IX, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
49. Sigmund Freud, "Carta 101" [1892-99] en Obras
-

Completas, T. I, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988, p. 318.

50. Sigmund Freud, "El sentido de los síntomas" en *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Parte III.

Doctrina general de las neurosis [1916-1917] en *Obras*

51. Sigmund Freud, "La angustia" en *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Parte III. *Doctrina general de las neurosis [1916-1917]* en *Obras Completas*, T. XVI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988, p.357.

Completas, T. XVI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988, p.235.

52. Sigmund Freud, "La fijación al trauma, lo inconciente" en *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Parte III. *Doctrina general de las neurosis [1916-1917]* en *Obras Completas*, T. XVI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988, p.250.

53. Sigmund Freud, "Resistencia y represión" en *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Parte III. *Doctrina general de las neurosis [1916-1917]* en *Obras Completas*, T. XVI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988, p.262.

54. Sigmund Freud, "Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología" en *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Parte III. *Doctrina general de las neurosis [1916-1917]* en *Obras Completas*, T. XVI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988, p.309.

55. Sigmund Freud, "Los caminos de la formación de síntoma" en *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Parte III. *Doctrina general de las neurosis [1916-1917]* en *Obras Completas*, T. XVI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988, p.326.

56. Sigmund Freud, "El estado neurótico común" en *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Parte III. *Doctrina general de las neurosis [1916-1917]* en *Obras Completas*, T. XVI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988, p. 344.

-
57. Sigmund Freud, "La teoría de la libido y el narcisismo" en Conferencias de introducción al psicoanálisis, Parte III. Doctrina general de las neurosis [1916-1917] en *Obras Completas*, T. XVI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988, p.375.
58. Sigmund Freud, "La transferencia" en *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Parte III. *Doctrina general de las neurosis* [1916-1917] en *Obras Completas*, T. XVI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988, p.392.
59. Sigmund Freud, "La terapia analítica" en *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, Parte III. *Doctrina general de las neurosis* [1916-1917] en *Obras Completas*, T. XVI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988, p.408.
60. Sigmund Freud, "La descomposición de la personalidad psíquica" en *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* [1932] en *Obras Completas*, T. XXII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988, p.53.
61. Sigmund Freud, "Angustia y vida pulsional" en *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* [1932] en *Obras Completas*, T. XXII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988, p.75.
62. Sigmund Freud, "La feminidad" en *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* [1932] en *Obras Completas*, T. XXII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988, p.104.
63. Sigmund Freud, "Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones" *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* [1932] en *Obras Completas*, T. XXII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1ª reimpresión 1988, p. 126.
-